

MARTIN ALMAGRO



el templo de Debod

INSTITUTO de ESTUDIOS MADRILEÑOS

2

MARTIN ALVARO

EL TEMPLO DE DEBOD

EL TEMPLO DE DEBOD

EL TEMPLO DE DEOD

MARTIN ALMAGRO

Director del Museo Arqueológico Nacional
y de la Misión Arqueológica Española en Egipto

EL TEMPLO DE DEBOD

Segunda edición,
corregida y aumentada



INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

MADRID

1 9 7 1

Depósito legal, M, 30.225 - 1971.

GRAFICAS UGUINA - MELENDEZ VALDES, 7 - MADRID, 1972

EL MARCO GEOGRAFICO E HISTORICO EN QUE NACIO EL TEMPLO DE DEBOD

Nubia y Egipto son las dos últimas regiones que atraviesa y fecunda el Nilo, al final de su larguísimo curso de casi ocho mil kilómetros desde el corazón del Africa hasta el Mediterráneo. En ellas floreció la más brillante civilización de la Antigüedad. Aunque unidas por la cultura faraónica fueron, sin embargo, ambas regiones de muy diversa personalidad étnica y geográfica. Su límite natural ha estado siempre en la primera catarata del Nilo que se extiende entre la isla de Philae y Assuán (fig. 1). Luego las aguas del gran río descienden sólo cien metros hasta el Mediterráneo, a lo largo de más de mil doscientos kilómetros que separan Assuán de Alejandría, y dan vida a todo Egipto que es una fértil llanura, entre desiertos, regada por el Nilo. Esta es cada vez más estrecha desde El Cairo hacia el sur y forma la región del Alto Egipto; y es cada vez más amplia

hacia el mar, donde se extiende el Bajo Egipto, constituido sobre todo por la región del Delta, la más rica y la más mediterránea de todo el país. Sin casi pluviosidad, toda esta llanura aluvial fue, y sigue siendo, fecundada por la inundación anual del Nilo, que se desarrolla de junio a septiembre. Ella ofrece a estas tierras la posibilidad de multiplicar los recursos económicos y aumentar grandemente su población, por lo que el valle del Nilo logró alcanzar antes que ningún otro lugar de la tierra un alto grado de espiritual humanidad reflejada en la literatura, en el arte y en la arquitectura egipcias. Grecia y todo el mundo clásico que cimentó nuestra cultura, recibió principalmente de Egipto la lección inicial de cuanto útil y bello legó la Antigüedad.

Al sur de Egipto se extiende Nubia. Aunque diversa al Egipto propiamente dicho, su historia y su cultura estaban egiptizadas desde antes de la unificación del país hecha por Menes, el primero de los faraones, hacia el año 3000 a. de J. C. Hasta la reciente construcción de la gran presa de Assuán, Nubia era una estrecha y larguísima prolongación meridional del Alto Egipto, además de ser siempre el pasillo natural que une el Mediterráneo con el África misteriosa para los antiguos; la tierra del oro, del marfil, de los animales y plantas exóticas y de los esclavos negros. Su extenso territorio fue también con frecuencia un reducto seguro donde se conservaron

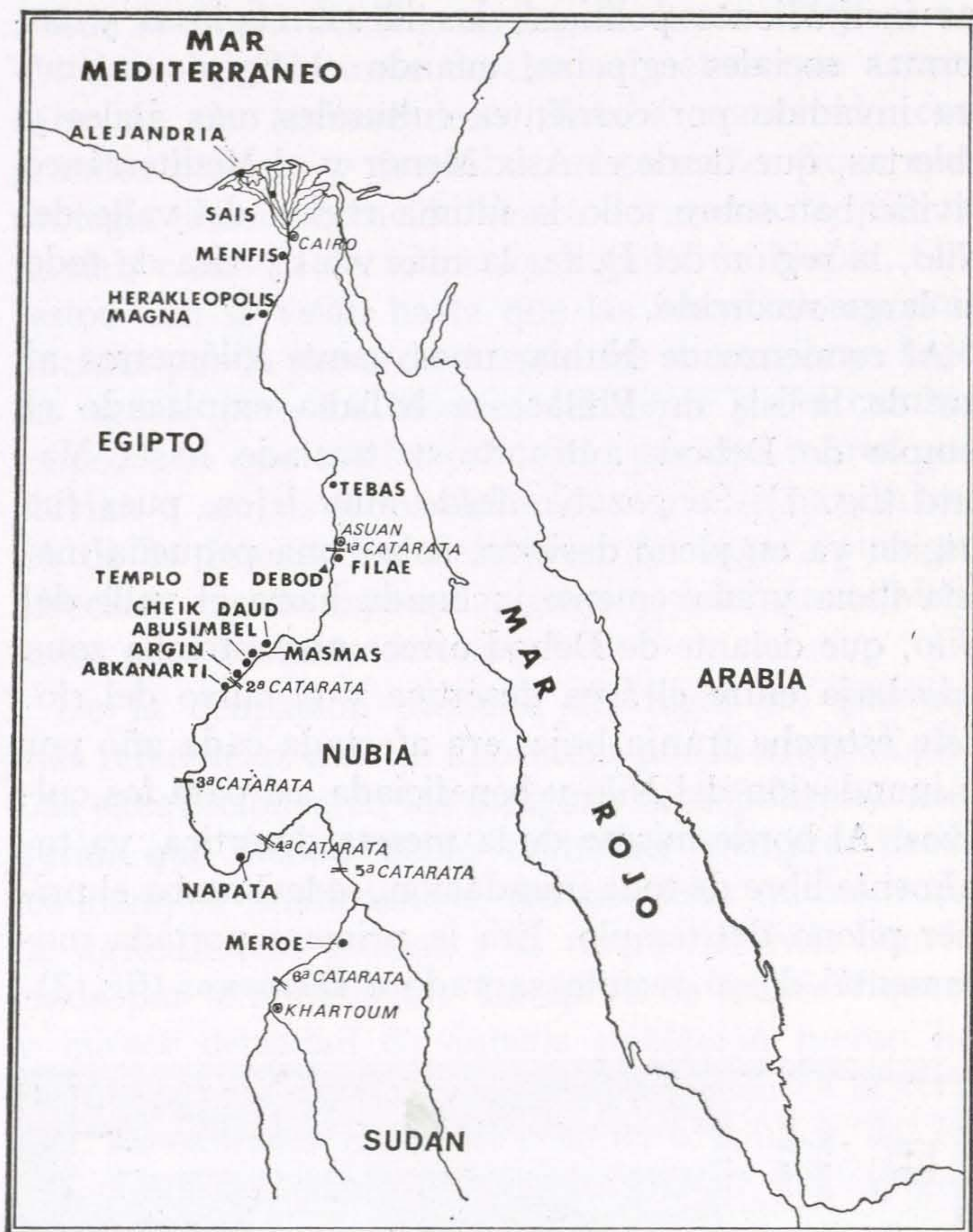


Fig. 1.—Nubia y Egipto en el valle inferior del Nilo. Lugares donde ha realizado sus trabajos la Misión Arqueológica Española.

las instituciones políticas, las ideas religiosas y las formas sociales egipcias, cuando el Egipto mismo era invadido por corrientes culturales más ágiles y abiertas, que desde el Asia Menor y el Mediterráneo vivificaban sobre todo la última región del valle del Nilo, la región del Delta, la más vital y rica de todo su largo recorrido.

Al comienzo de Nubia, unos veinte kilómetros al sur de la isla de Philae, se hallaba emplazado el templo de Debod, antes de su traslado hasta Madrid (fig. 1). Se gozaba desde muy lejos, pues fue erigido ya en pleno desierto, sobre una pequeña meseta llana y suavemente inclinada hacia el valle del Nilo, que delante de Debod ofrece una estrecha zona más baja entre el área desértica y el curso del río. Esta estrecha franja baja, era afectada cada año por la inundación del Nilo y beneficiada así para los cultivos. Al borde mismo de la meseta desértica, ya totalmente libre de toda inundación, se levantaba el primer pilono del templo. Era la primera portada monumental de su recinto sagrado o *themenos* (fig. 2).

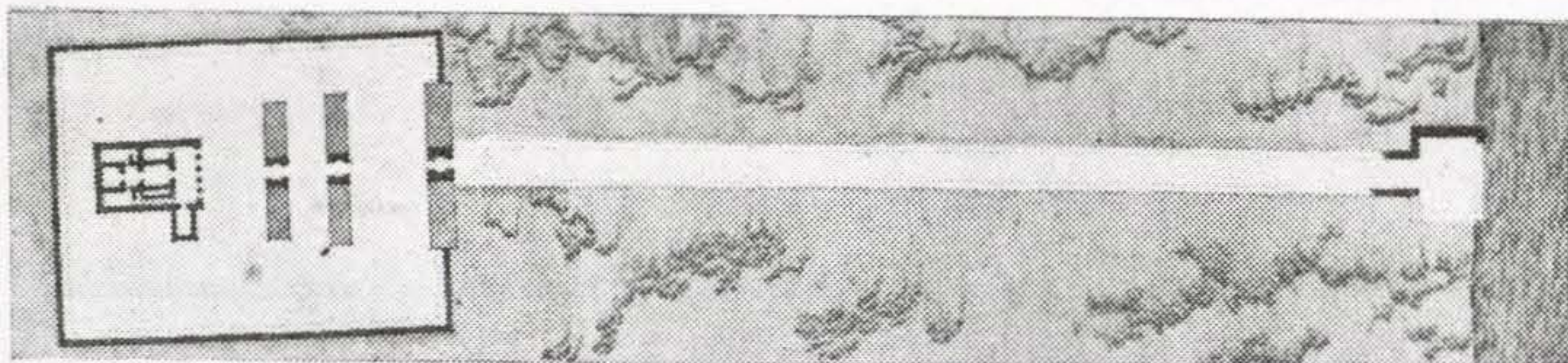


Fig. 2.—Plano general del santuario de Debod conforme lo pudo levantar, en 1819, F. C. Gau.

Desde la ribera del Nilo se llegaba hasta allí por una vía de acceso de unos doscientos metros que arrancaba de un embarcadero. Estaba construido con grandes bloques y formaba un pequeño dique que protegía la comunicación básica del santuario que era fluvial, como la de todos los lugares de Nubia. Sus restos aún se veían hasta que las inundaciones producidas por la presa de Assuán los sumergieron bajo las aguas, pero los bloques del dique y del camino empedrado que estaba protegido por dos muros que corrían a ambos lados del mismo, no se han salvado de la inundación definitiva del lugar, pues no ofrecían interés especial alguno y además estaban todos ellos bastante deteriorados.

De la ocupación humana del lugar no tenemos más referencias que las aportadas por la arqueología. Las excavaciones en las antiguas necrópolis nos aseguran que Debod debió mantener siempre, desde los tiempos predinásticos, un pequeño núcleo rural de agricultores, gracias a la ribera del Nilo beneficiada por la inundación. La época de mayor riqueza y mayor densidad de aquella población fueron los tiempos greco-romanos, a los que pertenece el templo. No sabemos nada del nombre originario del lugar donde se asentó el templo. Debod, en antiguo egipcio, significa «la casa», «el edificio», o sea, «el templo», y tal denominación debió adquirirla tras la erección de las construcciones que formaban el

santuario, que debió acabar dando nombre al lugar.

Este sabemos que era uno de los varios sitios venerados, todos relacionados entre sí, dentro de una ruta sagrada para los peregrinos que acudían hasta el santuario principal consagrado a la diosa Isis en Philae. Sin embargo, por la historia de la región y por el significado que debemos dar a las representaciones que decoraban este templo, se debe admitir que el culto del templo de Debod tuvo primeramente un matiz diverso a la veneración a Isis que al final prevalecía en aquel recinto sagrado. Más que a Isis, es al dios Amón al que se adora en Debod al construirse inicialmente el santuario. Tenemos repetidas referencias epigráficas, bien interpretadas ya por Champollion, a un «Amón de Debod», en los jeroglíficos que aparecen al entrar, a mano izquierda, de la capilla de Azakheramón, que fue núcleo inicial del santuario, y también aparecen en el gran templo de Daka y en el de Dendur, en tanto que en ninguna parte se habla de una «Isis de Debod». También es el dios Amón el que aparece en primer lugar en las escenas rituales representadas en los relieves que adornan la citada capilla y en ella se proclama que «el rey Azakheramón hace el monumento a su padre Amón», y aun se añade a «Amón, que habita en Debod».

No debe extrañarnos que el faraón Azakheramón consagrara el templo a Amón como dios principal,

pues Amón forma parte del nombre mismo del soberano, como de la mayoría de los reyes meroíticos, y era el patrono de los faraones de la Dinastía XXV, que hacen de Napata su capital, allá cerca de la cuarta catarata del Nilo, lejos del Mediterráneo y del Egipto propiamente dicho, donde habían trasladado el culto oficial al Amón tebano los sumos sacerdotes de Tebas, ciudad de la cual Amón era patrono y señor, así como del imperio egipcio-tebano, cuya hegemonía se extendió durante siglos sobre las tierras y estados del Asia Menor y del Mediterráneo oriental.

En Napata los faraones nubios de la Dinastía XXV se legitiman con la teocracia tebana allí refugiada cuando Egipto se vio amenazado y al fin invadido por los asirios, que llegaron a saquear la misma Tebas el año 672 a. de J. C. con Assarhaddón y la destruyeron el 665 con Assurbanipal, conforme nos lo relata la Biblia con frases lastimeras (*Nahum*, III-9-10).

Aún inseguros en Napata los faraones nubios trasladaron poco después su capital a Meroe, todavía más al sur, entre la quinta y sexta catarata (fig. 1). Contra el mundo faraónico refugiado en Meroe fracasaron todas las invasiones. Primero la de los asirios, que no se atreven a penetrar en la Nubia; luego la de los reyes egipcios de la Dinastía XXVI de Sais, en el Delta, quienes, ayudados por mercenarios griegos, organizaron expediciones diversas, como la de

Potasimto, que llegó a saquear Napata el 591 a. de Jesucristo y de paso grabó su nombre junto con los de otros compañeros de expedición en la fachada del gran templo de Abu Simbel. También Cambises, rey de los persas que había dominado todo el Asia Menor y conquistado Egipto tras la batalla de Pelusa el 525, fracasó al intentar, el 524, sojuzgar los restos de la teocracia y de la legitimidad faraónica refugiados en aquellas lejanas regiones de Nubia. Ninguna fuerza extraña logró subyugar a los restos del mundo faraónico refugiados en las apartadas tierras de la Nubia. Egipto, después del dominio persa, cayó en manos de los griegos, que conquistan el país con Alejandro Magno. Tras vencer a los persas, Alejandro tuvo la habilidad política de hacerse considerar por los egipcios como un libertador. Pero él no combatió hacia el sur y respetó la independencia de Nubia, lo mismo que luego harán sus sucesores. Fundó Alejandría el 332 a. de J. C., y cuando muere, el año 323 a. de la Era, le hereda en Egipto su general Ptolomeo I Soter, cuya familia crea un estado en el cual la cultura griega predominó sobre un mundo faraónico ya arruinado que pasará a los romanos tras la victoria de Augusto, sobre Antonio y la última Cleopatra, el año 30 a. de J. C. Aunque señores de Egipto, los ptolomeos adoraron, pero no creyeron en los dioses egipcios, y Alejandría en realidad era la primera capital de la cultura griega.

Mientras tanto, desde Meroe unos faraones legitimados por la tradición religiosa gobernaban la extensa Nubia, africanizada cada vez más. Bastará recordar que entre las instituciones faraónicas de Meroe figuraba el sacrificio ritual de los soberanos cuando daban muestra de senectud. Este rito bárbaro para cualquier egipcio, nos da idea de la degradación cultural a que habían llegado las instituciones faraónicas en aquellas apartadas tierras, a pesar del más fiel y cerrado tradicionalismo religioso y político que siempre creyó defender y representar legítimamente el estado faraónico meroítico para el cual, Amón de Tebas, señor y patrón del imperio egipcio-tebano, seguía teniendo allí su culto verdadero. Tanto Napata primero, como Meroe después, fueron centros políticos donde la teocracia monárquica faraónica continuó desarrollando su último ciclo histórico. El culto a los soberanos, unido a los dioses del panteón egipcio, no sufrió interrupción, pero mientras en la Nubia arcaizante sus formas culturales se barbarizan y africanizan, Egipto veía florecer sobre su territorio la cultura griega que hizo de Alejandría el primer centro de la filosofía y del saber durante el período helenístico de la cultura clásica conforme lo será a continuación del pensamiento cristiano.

Frente a la rudeza y degradación de cuanto en Meroe se consideraba la esencia del Egipto faraó-

nico, se comprende el papel que jugó el culto de Isis, venerada en Philae y en otros templos secundarios cercanos como el de Debod. En aquella región fronteriza, entre el reino de los ptolomeos de Alejandría y los legitimistas faraones de Meroe, el culto humano y hasta poético a la diosa Isis fue ganando más y más adeptos, hasta acabar siendo el más firme lazo de unión entre el mundo mediterráneo del cual siempre formó parte Egipto, representado desde finales del siglo IV por el reino ptolemaico de Alejandría, y el mundo africanizado y arcaico de los alejados faraones de Meroe.

Nuestro templo de Debod, a veinte kilómetros al sur de Philae, en la orilla izquierda del Nilo, donde según una piadosa leyenda Isis dio a luz a Horus, y según otra versión sólo sintió allí el dolor del parto cercano de su hijo que nacería en la cercana isla de Philae, era el primero de estos hitos del culto popular a la diosa que llevó hasta aquellos apartados y bellos paisajes de la primera catarata del Nilo a poetas, escritores y pensadores de la Antigüedad en eruditas y humanas peregrinaciones.

Entre otros, visitaron estos bellísimos lugares de Philae y sus cercanos santuarios isíacos los emperadores romano-hispanos Trajano y Adriano, pues el culto a la diosa Isis era un instrumento valioso de influjo político sobre las últimas gentes egipcias, sobre todo en Nubia, cuyos habitantes siguieron siempre

fieles a la antigua religión del ya extinguido imperio de los faraones.

Por influjo de esta corriente religiosa, el templo de Debod fue más y más orientado hacia el culto de Isis, cuyo hondo sentido humano sintetiza valores permanentes del espíritu y de la vida de todo hombre.

La diosa Isis mantuvo tantos adeptos porque representaba la madre bondadosa, la esposa fiel que cría y educa a Horus, su hijo, vengador de su padre Osiris, asesinado por su hermano Seth. Así, a lo largo de los tiempos greco-egipcios, nacieron en torno a este culto, centrado en el bello santuario isíaco de Philae, leyendas y recuerdos que se veneraban en templos menores y ennoblecían y alentaban el camino de las peregrinaciones que el culto de Isis sostuvo siempre.

Esta devoción hacia la diosa Isis fue, durante diez largos siglos, el lazo de unión espiritual más seguro y el instrumento político más útil que utilizaron los griegos y romanos para la penetración cultural y política en la Nubia meroítica y arcaizante. El estado faraónico nubio se creyó siempre fiel continuador del tradicionalismo religioso y político de Egipto, pero a los ojos de los reyes griegos de Alejandría se ofrecían su cultura y sus instituciones como algo rudo y africanizado sobre las cuales los ptolomeos y los romanos influyeron económica y políticamente sólo en la medida posible.

Dentro de estas corrientes y vigencias históricas, vemos cómo el templo de Debod, aunque consagrado en primer lugar al Amón de Tebas, fue poco a poco convirtiéndose en un santuario secundario de la ruta de las peregrinaciones a Philae, donde Isis tenía su templo principal. Todas las ampliaciones que la capilla de Azakheramón recibió, parece fueron llevadas a cabo por los ptolomeos de Alejandría y se las ve orientadas siempre a venerar a Isis en aquel lugar, superponiendo su culto al de gran dios Amón, protector del imperio tebano y luego del meroítico, a pesar de haber sido siempre venerado en primer lugar en Debod. Luego la fidelidad nubia a la diosa, fomentada por el racionalismo griego ptolemaico y romano que, incluso extendió su culto por todo el imperio, hizo nacer las leyendas que relacionaron a Isis con Debod, para así ennoblecer el santuario, que acabó formando parte del culto y veneración a la gran diosa, que siempre más y más se mantuvo en aquellos templos cercanos a Philae del que Debod era la primera estación de la peregrinación que se completaba con otros santuarios como Kertasi, o Dendur, templo dado ahora a los Estados Unidos y donde se veneraba el recuerdo de dos esposos, fieles peregrinos hacia Philae, ahogados en el Nilo y a los que Augusto consagró en aquel lugar un templo por su devoción a la diosa Isis. El emperador romano, recién enseñoreado de Egipto, quiso rendir aquel po-

lítico acto de respeto al culto a la venerada diosa, conforme en Debod le vemos adorarla en el muro occidental del vestíbulo, cuya decoración describiremos luego.

Nada mejor nos dará idea de la fidelidad a Isis de aquella región, como el recordar que cuando el emperador español Teodosio dio, el año 391, su edicto famoso por el cual se cerraron todos los templos paganos, y se proclamó el cristianismo como religión oficial, nada más en todo el imperio queda tolerado el culto profano de Isis en Philae. Sólo la decisión de Justiniano de dominar la Nubia, tras vencer a los blemmyos el 552, hará que el templo de Isis, en Philae, sea consagrado a San Esteban; nombrando el emperador bizantino a Theodoro obispo del lugar. Entonces debió de desaparecer definitivamente el culto de Isis en Nubia, pues Justiniano impuso el cristianismo en toda la región. El templo de Debod debió quedar durante siglos en el mayor olvido, iniciándose su destrucción.

De estas páginas de la historia, de la religión y del arte del mundo antiguo nos habla ahora desde Madrid esta mutilada reliquia de la arquitectura egipcia que ciertamente ha llegado a nosotros debilitada por los años y las vicisitudes sufridas.

LAS VICISITUDES DEL TEMPLO DE DEBOD HASTA SU TRASLADO A MADRID

Impuesto el cristianismo en Nubia por Justiniano, tras sus victorias sobre los nubios blemmyos y nóbadas, e incorporada al imperio bizantino la parte del país más septentrional y cercana a Egipto, hay algún indicio de que el templo de Debod fue transformado en templo cristiano como tantos otros. La nueva religión no afectó al monumento. Sólo la figura fálica del dios Min que aparece en la capilla de Azakheramón fue mutilada. Su parte viril se la ve raspada, pues para el concepto cristiano resultaba obscena. La misma y repetida mutilación se llevó a cabo con esta figura en muchos otros templos faraónicos.

Sin embargo, fuera de alguna cruz grabada en sus piedras, no ha conservado el templo de Debod ninguna manifestación del paso del cristianismo que Nubia mantuvo durante varios siglos. Tal vez fue

usado también como habitación, pero la verdad es que ni entonces ni después, cuando la baja Nubia o reino de Nobatía fue islamizada en tiempos de Saladino, ya al final del siglo XII, podemos asegurar nada sobre el uso que pudo tener esta sólida construcción. Sin embargo, es evidente que su deterioro y lamentable destrucción se ha llevado a cabo en el siglo XIX y sobre todo avanzada su segunda mitad.

El primer viajero que vio el templo de Debod y nos ha dejado la primera referencia gráfica del mismo junto con una brevísima descripción del lugar fue el danés Frederic-Louis Norden, el cual en 1737 partiendo de Egipto navegó río arriba audazmente por la baja Nubia y llegó hasta Derr, pasando muchas dificultades por la hostilidad de los habitantes. No se atrevió a bajar de su barco, pero con la ayuda de un catalejo marino dibujó el monumento. Por los dos diseños que de él se publicaron vemos que entonces estaban aún en pie los tres pilonos del templo y parte de su recinto exterior y el santuario conservaba intacta la fachada hipóstila de su vestíbulo (figura 3).

Las aventuras y fatigosos incidentes que Norden contó de su viaje ahuyentaron a otros posibles viajeros, incluidos los sabios franceses que formaban parte de la comitiva de Napoleón Bonaparte. Ningún naturalista, geólogo o arqueólogo se atrevió a penetrar en Nubia. Sólo casi un siglo después, en 1913, el

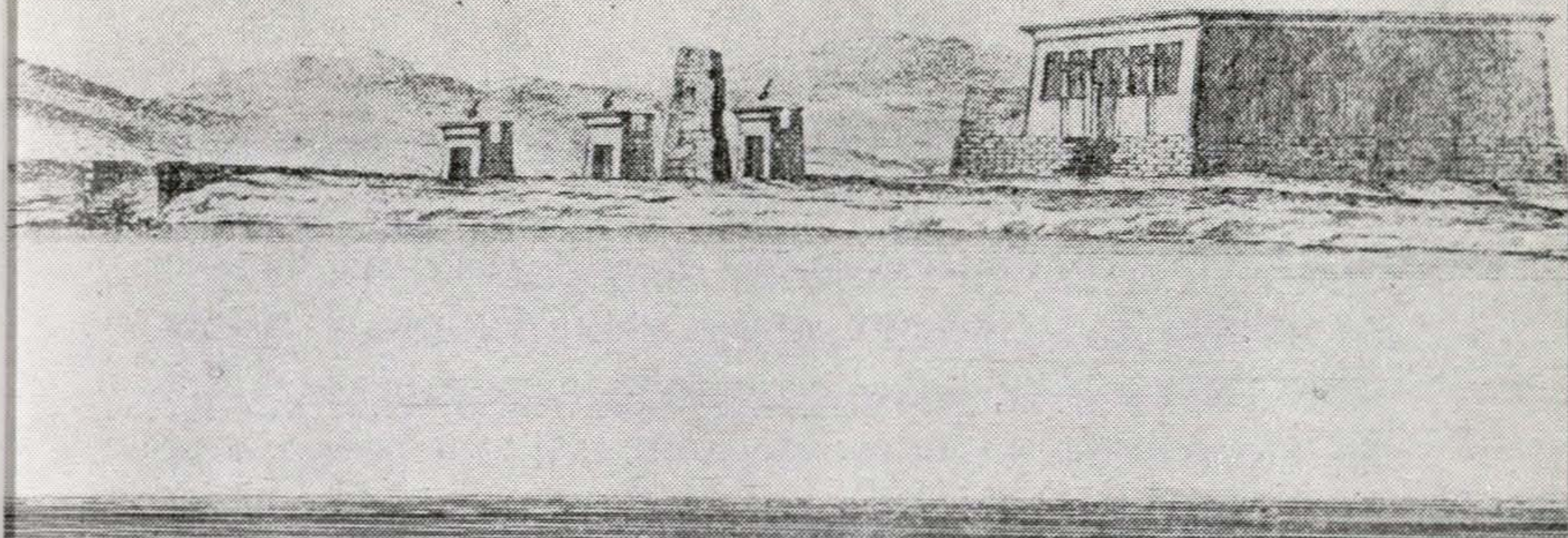


Fig. 3.—El templo de Debod conforme lo dibujó F.-L. Norden en 1737.

suizo John Lewis Burckhardt, llegó hasta Debod, donde no se detiene al pasar hacia el Sudán. Sólo a la vuelta de su venturoso viaje, el 29 y 30 de marzo, se detuvo en Debod y nos dio la primera exacta descripción del monumento. Un año después, en 1914, no teniendo noticia del viaje de Burckhardt, pero sí conociendo la publicación de Norden, el capitán Henry Light estuvo en Debod el 12 de mayo y volvió a detenerse del 29 al 31 del mismo mes, describiendo con cierto cuidado nuestro templo. Su diario de viaje fue publicado en Londres con bastante inexactitud por Walpole en 1918.

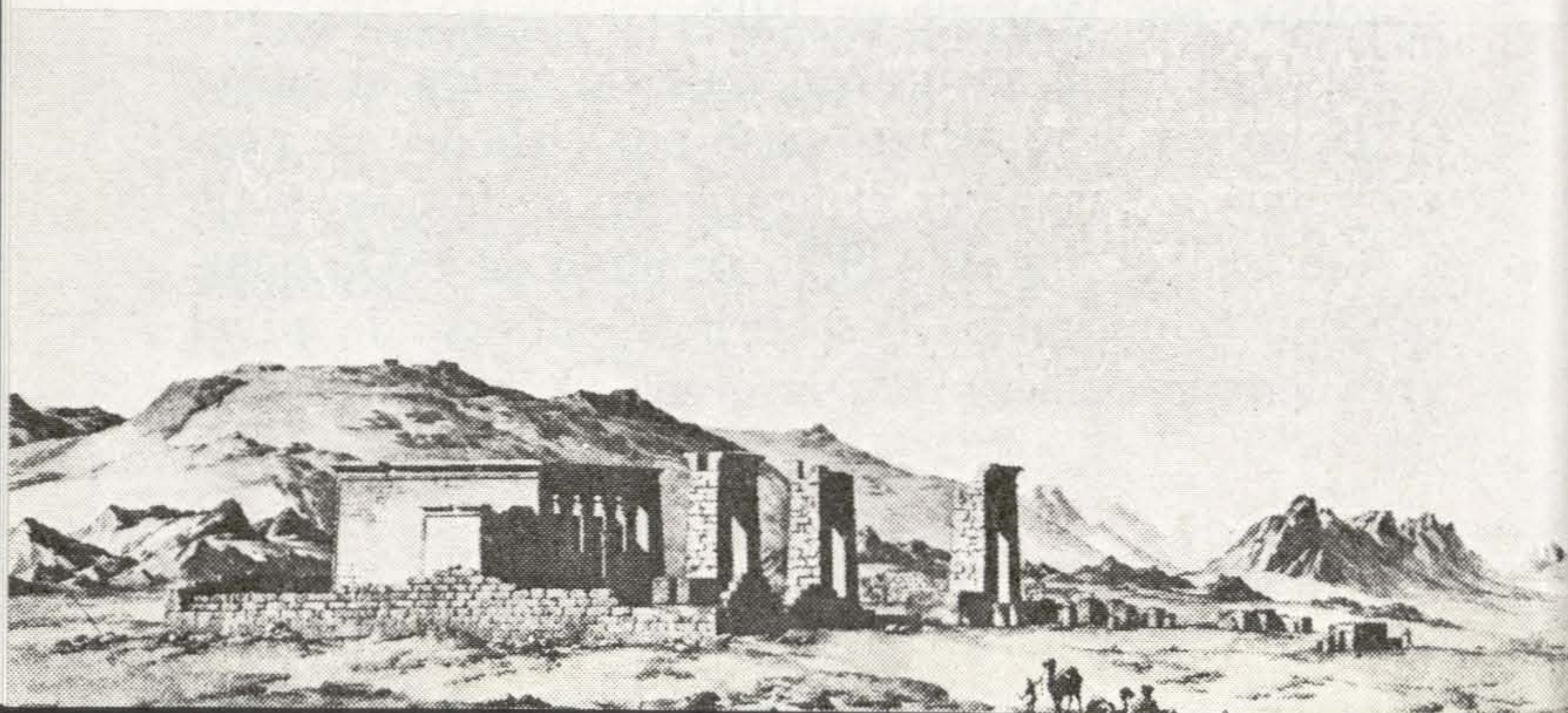
En 1815 hacía su primer viaje río arriba el audaz G. Belzoni y a su regreso pasó por Debod y de nuevo volvió a pasar por el templo en su famoso viaje a Abu Simbel, iniciado el 16 de junio de 1817, siempre con la misión de descubrir la entrada de aquel gran templo cubierta por la arena. A su regreso sa-

bemos se detuvo en Debod y describió brevemente el monumento.

Más amplia referencia nos han dejado del templo de Debod J. I. Rifaud, quien visitó Egipto y Nubia entre 1805 y 1827, sin que sepamos exactamente cuándo. Describió el monumento y obtuvo una buena serie de dibujos de los relieves, hoy desaparecidos, de las paredes del vestíbulo, superando cuanto hasta entonces teníamos como documentación del templo de Debod. Sus dibujos llevan la fecha de 1816.

Más precisos todavía son los dibujos de plantas, alzados y ornamentación que nos ha dejado el arquitecto alemán F. C. Gau. Subió por la Nubia el 23 de enero de 1819 y a su regreso visitó el templo y también la necrópolis faraónica de Debod, entonces apenas saqueada. Su documentación gráfica es de excepcional interés, pues el templo estaba entonces completo y con sus relieves bien conservados

Fig. 4.—Vista general del templo de Debod en 1819 por F. C. Gau.



y los dos altares en su sitio primitivo al fondo del templo (figs. 2 y 4).

También Edward J. Cooper nos ha dejado una buena referencia del edificio, pues le acompañó en su viaje llevado a cabo en el invierno de 1820 a 1821 el pintor romano G. Rossi, quien dibujó una vista de todo el conjunto del templo de Debod. Luego visitaron y estudiaron este monumento el famoso Champollion y otros muchos egiptólogos de la primera mitad del siglo XIX, cuyos estudios nos permiten ir situando los deterioros que iba sufriendo la construcción en sus diversas partes.

Un hito importante en la documentación y estudio del monumento lo representa el trabajo de la expedición prusiana que dirigió Richard Lepsius. Llegó hasta Etiopía atravesando toda Nubia. Pasó por Debod el 6 de noviembre de 1843 y subió Nubia arriba visitando todos los monumentos. A su regreso el 30 de agosto de 1844, Lepsius fotografió el conjunto del templo de Debod e hizo copias de todos los relieves, publicándolos en su gran obra.

Muy importante es la fotografía que del templo hizo e incorporó a su publicación Maxime Ducamp, cuando desde 1849 a 1851 dirigió la expedición arqueológica subvencionada por el Gobierno francés. Las fotos de conjunto de todo el templo nos muestran cómo aún el vestíbulo con la columnata de su fachada estaba aún en pie, siendo la última vez que



Fig. 5.—La fachada y capilla lateral del templo de Debod según M. Ducamp.

puede documentarse (fig. 5). Según el Bädeler, éste se hundió en 1868 por causa de un terremoto, pero esto no parece seguro.

Un gran interés ofrece una foto del templo de Debod obtenida en 1875 por Beato y que utilizó Maspero en sus informes. En ella vemos cómo en aquella fecha toda la parte delantera del monumento se había derrumbado totalmente, aunque todavía entonces se conservaban en pie los tres pilonos del santuario (fig. 6).

También debemos señalar que en la primavera de 1896, L. Borchardt visitó el templo de Debod y aún vio en pie los tres pilonos del santuario. El vestíbulo, como sabemos, estaba ya entonces totalmente derruido. En el invierno de 1906 y 1907, Weigall, al visitar la Nubia como inspector de monumentos y antigüedades de Egipto, con la misión de estudiar la conservación de los restos arqueológicos amenazados por las aguas de la primera presa de Assuán que en los años siguientes comenzaría a inundar la región, halló el templo de Debod con sólo dos pilonos completos, el primero y el segundo; del tercero, o sea, del más cercano al santuario, habían sido robados casi todos sus bloques.

Fig. 6.—El templo de Debod en 1875, aún con sus tres pilonos, pero ya con la fachada de su vestíbulo derruida (según Beato).



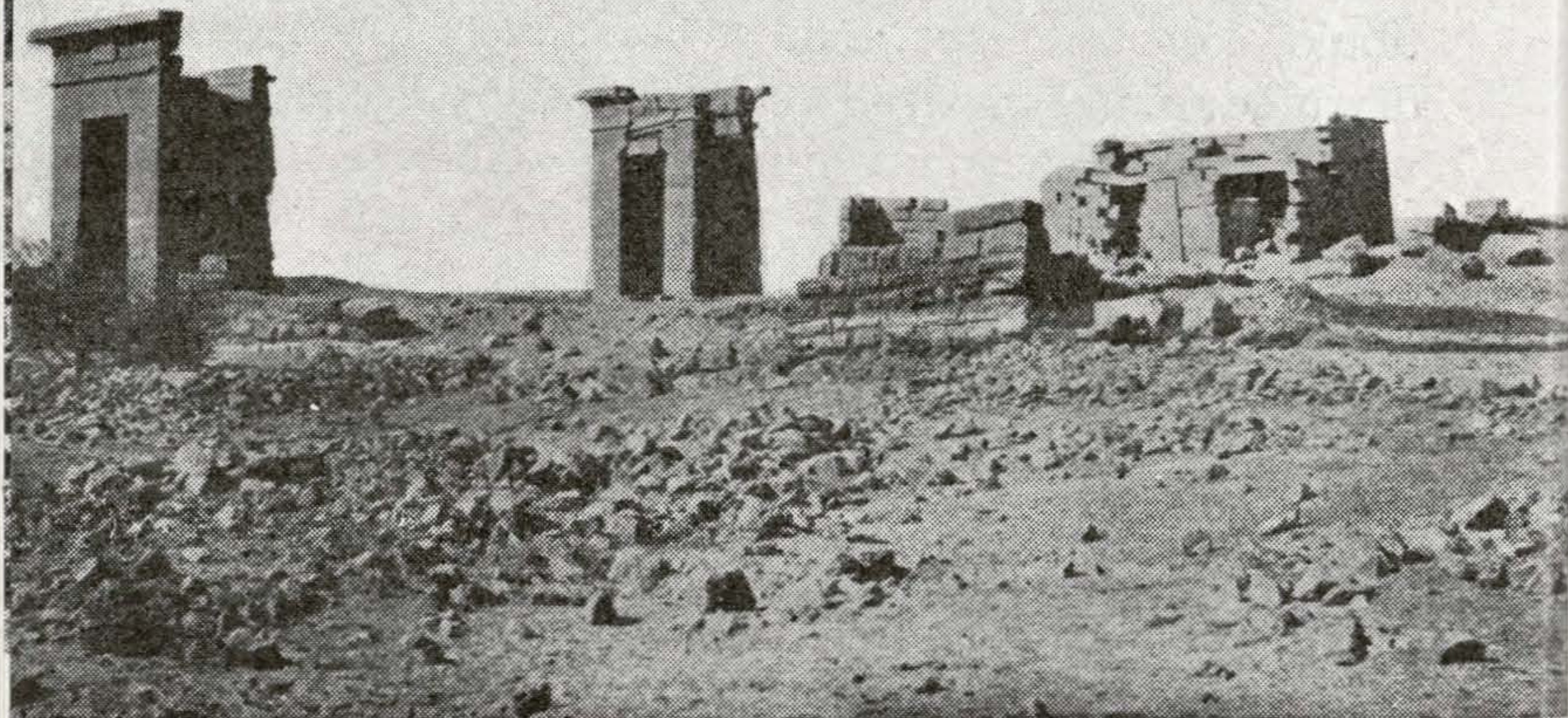


Fig. 7.—Estado del templo de Debod en 1907 antes de iniciarse su reconstrucción por G. Maspero y al-Barsanti, con su tercer pilono ya desaparecido después de 1896.

Weigall nos ha dejado una descripción del monumento en el estado en que se hallaba entonces e hizo una breve historia de su paulatina destrucción a base de la documentación fotográfica y de los diseños que se habían ido obteniendo del monumento, con los cuales pudo señalar los pasos seguidos en su continuo deterioro.

Paralelamente a Weigall, el famoso egiptólogo Gastón Maspero que visitó el templo en 1906 y 1907, concretamente acusa a los habitantes de Debod de la

destrucción del monumento y de haber sido causa de la desaparición de las piedras del vestíbulo, las cuales usaron para construir sus propias casas. Así se explica que hayamos perdido lamentablemente casi todos los bloques del vestíbulo.

Bajo la dirección de Maspero, el arquitecto egipcio al-Barsanti reconstruyó en 1907 y 1908 lo que aún quedaba del monumento por orden del Servicio de Antigüedades de Egipto. Ambos nos han dejado interesantes informes de lo que aún se conservaba en 1907 de este templo. El vestíbulo y el tercer pilono se habían perdido totalmente y parte de la capilla adosada al sur del vestíbulo. Al terminarse esta reconstrucción Günther Roeder, un serio arqueólogo alemán, publicó el más completo y detallado estudio que poseemos del templo de Debod, con una rica documentación fotográfica, así como planos y alzados que son los más perfectos que han llegado hasta nosotros, aunque al igual que los de sus predecesores llenos de inexactitudes.

El trabajo de Roeder es, indudablemente, la obra de un arqueólogo responsable, minucioso y bien documentado, y es la obra de la egiptología moderna de mayor envergadura y profundidad que se ha realizado sobre nuestro monumento (fig. 8).

En 1960, cuando se iba a desmontar el templo, la UNESCO encargó como enviado del Centro de Documentación Egiptológica de El Cairo a F. Daumas,

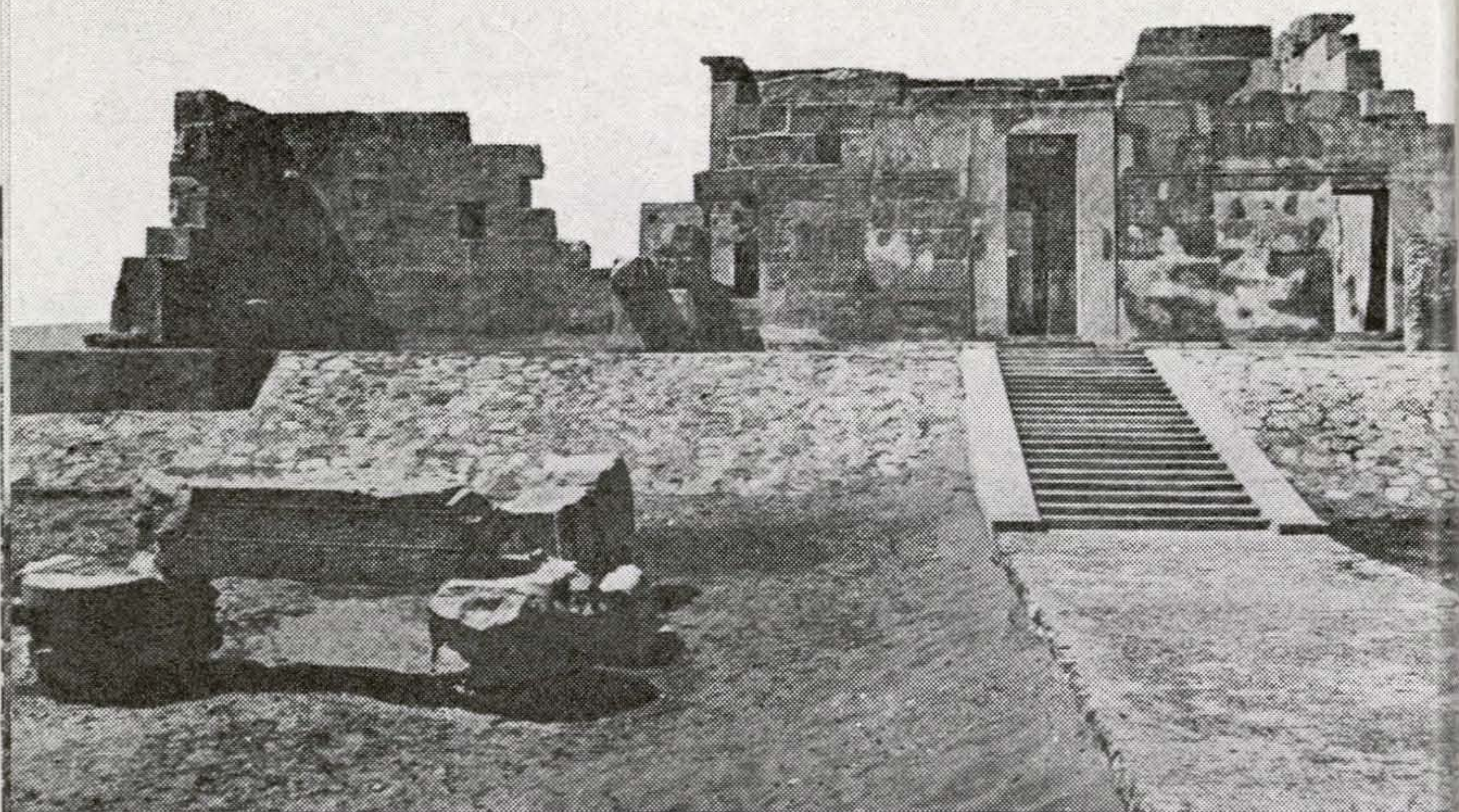


Fig. 8.—La pared interior del fondo del vestíbulo del templo de Debod convertida, desde 1908, en fachada del templo reconstruido (según G. Roeder).

para hacer un repaso y copias gráficas de todos los jeroglíficos del templo de Debod. Este, en su breve fascículo, confiesa que tuvo siempre delante la obra de Roeder y pocas cosas añade a la misma.

Mientras todos estos estudios nos indican el valor histórico, artístico y arqueológico del templo de Debod, a la historia dura de este monumento tenemos que añadir los cuarenta y nueve años que hubo de estar sumergido de ocho a diez meses bajo las aguas de la presa de Assuán. Solamente durante el verano quedaba de nuevo libre de la inundación. Por ello el deterioro del monumento avanzó más y más; su

policromía se había perdido totalmente, quedándonos sólo de ella las descripciones que nos dejaron los egiptólogos citados, sobre todo Roeder; incluso el primer pilono del templo reconstruido por Barsanti se derrumbó al haber cedido los cimientos. Muy maltratado y debilitadas sus piedras, cuando la UNESCO en 1960 organizó la llamada Campaña de Nubia para salvar los monumentos y yacimientos arqueológicos de aquella región antes de ser inundados para

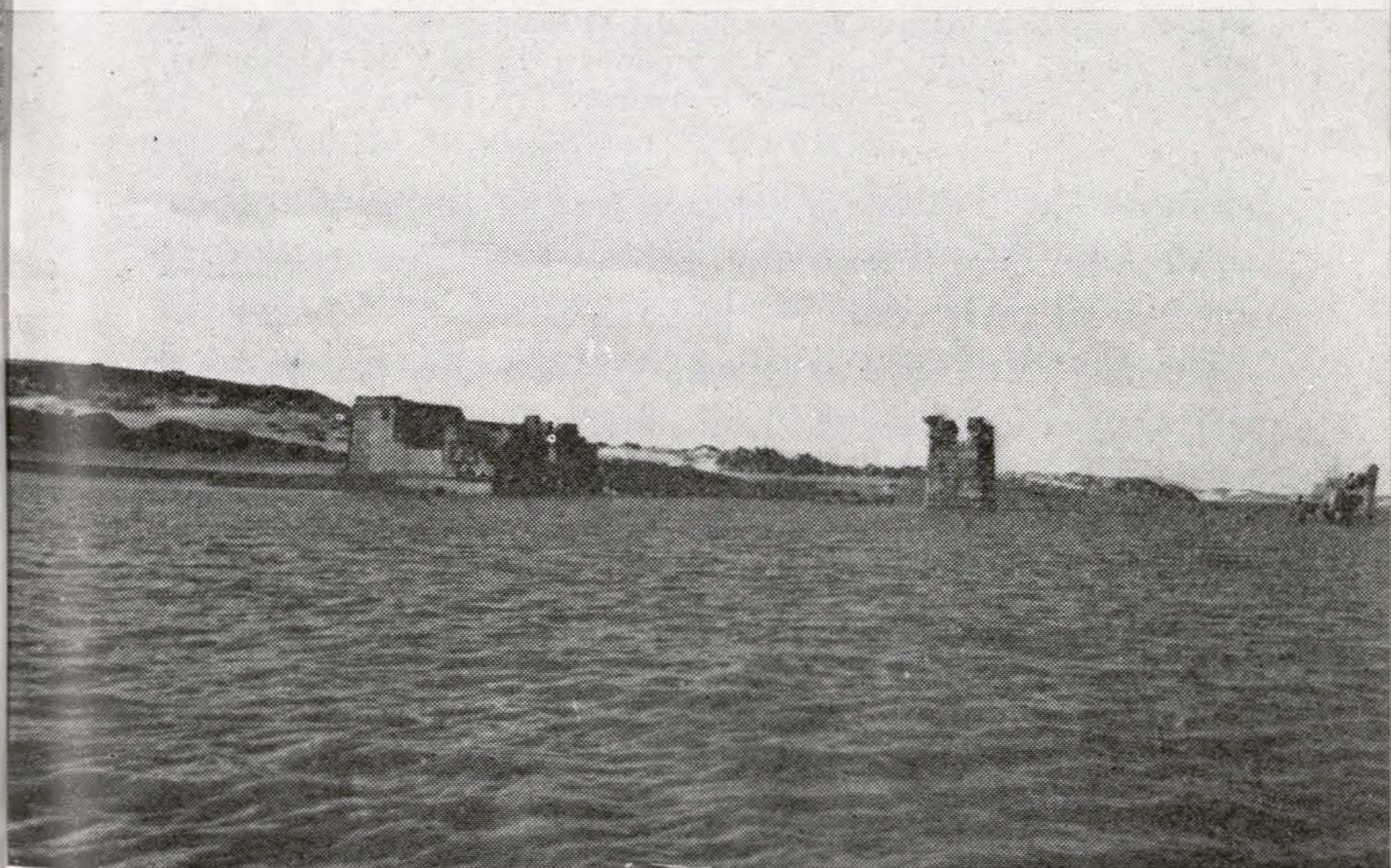


Fig. 9.—El templo de Debod al sumergirse por última vez, en 1959, bajo las aguas del Nilo.

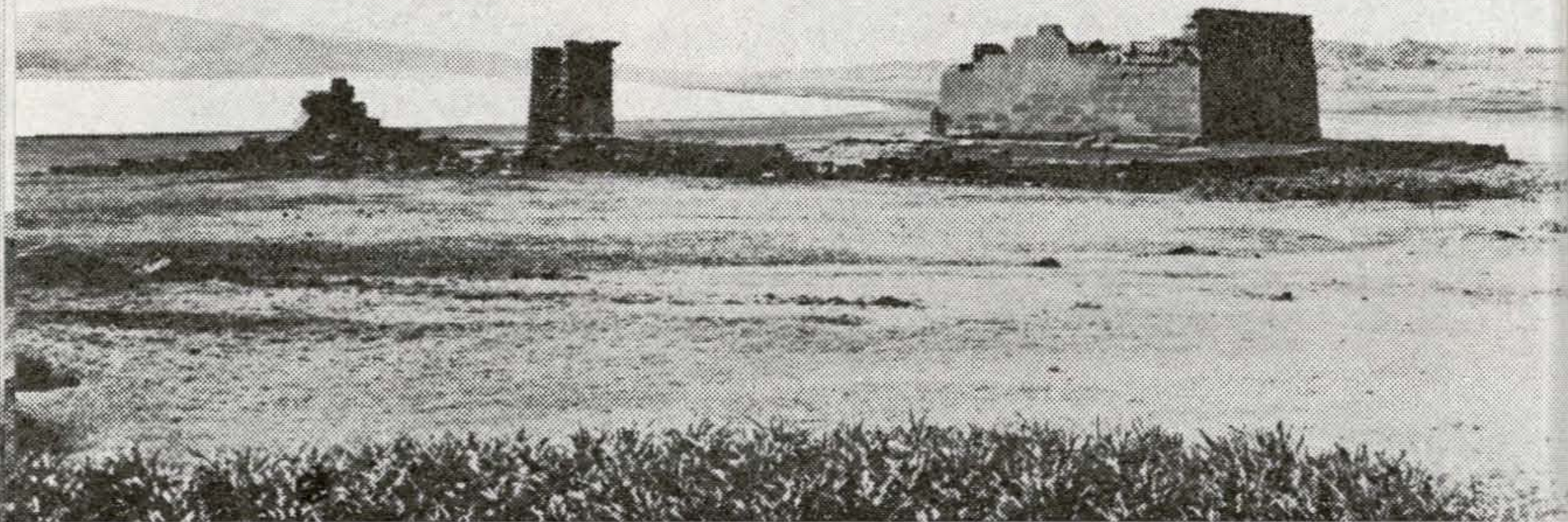


Fig. 10.—Estado en que se encontraba el templo de Debod en 1960 antes de ser desmontado y trasladado a la isla de Elefantina, frente a Assuán.

siempre, el templo de Debod fue el primero que se desmontó, por ser el más inmediatamente amenazado por su proximidad a la gran presa de Assuán (figura 10). En 1961 se trasladaron todos los bloques del templo a la isla de Elefantina, frente a Assuán, y se realizaron algunas excavaciones de los cimientos de la construcción y en los alrededores del templo. Estos trabajos realizados a expensas de la UNESCO los llevó a cabo el Servicio de Antigüedades de Egipto, asistido por algunos arqueólogos polacos. Se hicieron, a nuestro juicio, con demasiada precipitación, como hemos podido comprobar en varias ocasiones a lo largo de nuestros trabajos de reconstrucción del monumento en Madrid. Además se renunció a salvar elementos de la construcción que creemos debieron

ser salvados. Así, no se recuperó ninguna de las piedras del fundamento de la construcción, ni siquiera aquéllas sobre las cuales arrancaban los muros y que tenían un interés por su labra. Sólo a base de los antiguos planos y secciones que nos dejaron los estudios llevados a cabo por los arqueólogos que se ocuparon del templo, hemos podido reproducir la forma de la moldura que ofrecían los bloques sobre los que se cimentó el templo y hemos salvado así este importante detalle. Nada se recuperó de la vía sacra, ni del embarcadero, lo cual es más comprensible, pues en parte alguna fuera de Egipto se podría organizar un ambiente topográfico equivalente.

De las tareas realizadas y circunstancias en que se desenvolvió el trabajo sólo se ha publicado una breve descripción. Hemos pedido en más de una ocasión si se nos podría facilitar alguna exposición circunstanciada de los trabajos de desmonte del templo, pero no hemos logrado alcanzar a saber si tal relación se hizo.

Solamente cuando se nos entregaron las piedras del templo se nos dio un plano del monumento y un croquis de los alzados con una numeración de situación de las piedras. Los planos se completaron con una colección de fotografías. Todo ello sin ninguna referencia escrita.

Nosotros pacientemente tuvimos que ir interpretando las signaturas y subsanando algunos errores,

pues había bloques que tenían la misma referencia topográfica y que precisó averiguar pacientemente cuál era su verdadero sitio. Algunas piedras las recibimos sin numeración, otras la perdieron. Incluso los sillares del primer pilono, por estar derrumbado, como ya hemos dicho, quedaron sin numerar y hemos tenido que reconstruirlo con gran dificultad y con posibles errores de menor importancia. También hemos visto que algunas piedras que se ven en la reconstrucción de Barsanti, tanto en los planos recibidos como en las fotografías documentales que se hicieron para el citado Centro de Documentación Egiptológica de El Cairo, aparecen tan deterioradas que no ha sido posible saber si se trasladaron a Elefantina o no. Algunas ciertamente debieron ser abandonadas por su avanzado estado de destrucción, pero nuestras dudas a veces no se han aclarado por no haber recibido ninguna referencia escrita para orientación y ayuda a nuestro trabajo. Sin embargo, las partes del templo decoradas, las más importantes, han llegado a Madrid sin mayor deterioro, pero algún fragmento se debió romper o se ha perdido antes de llegar a Elefantina. Sin embargo, no es demasiado grave lo que este conjunto decorativo del arte egipcio ha padecido en el traslado, excepto lo que han perdido los bordes de los bloques muy desgastados en sus juntas. Barsanti reforzó estas junturas de los bloques con cemento y al tener que arrancar uno

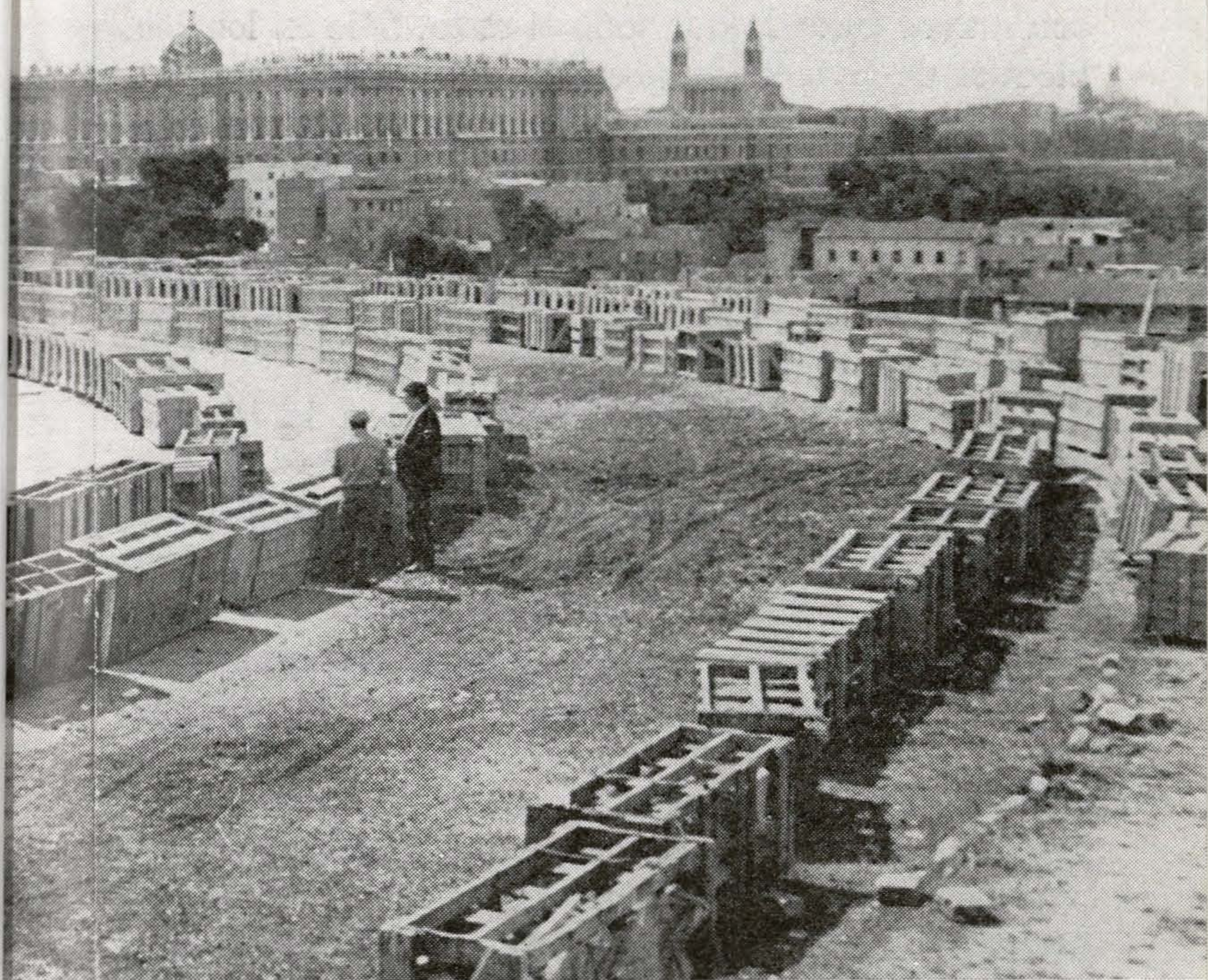


Fig. 11.—Las cajas en que fueron embalados todos los sillares del templo de Debod depositadas en el solar del «Cuartel de la Montaña» de Madrid. Al fondo, el Palacio Real.

por uno los bloques para el traslado del templo desde su lugar a la isla de Elefantina, forzosamente sufrieron bastante. Pero esta parte del trabajo de desmonte del monumento nos parece fue realizada

con mayor cuidado que todo el resto. Sólo en los dos bloques de la fachada posterior del monumento, en los que aparece grabada la cabeza del dios Mahesa junto a una representación de Amón, se percibe un lamentable daño que además se quiso disimular torpemente con cemento vulgar oscuro y rudo que con cuidado hemos procurado raspar, restaurando de nuevo la decoración perdida.

Desmontado el templo y trasladado a la isla de Elefantina allí quedó depositado hasta 1968 en que fue donado a España por un decreto del Presidente Nasser. Finalizados cuantos trámites llevó consigo tan señalada concesión, en 1970, habiéndose entregado al Ayuntamiento de Madrid por el Gobierno de la Nación, al fin logramos ver llegar el monumento a la capital (fig. 11). A expensas del Ayuntamiento se ha realizado su traslado y ha quedado instalado en un bello parque que ocupa un pequeño altozano denominado Montaña del Príncipe Pío, que dio nombre al famoso «Cuartel de la Montaña». Desde este lugar privilegiado se domina el valle del Manzanares y se goza una espléndida vista del Palacio Real, de la Casa de Campo y de la lejana sierra de Guadarrama. Así la visita al templo de Debod y al actual parque del Cuartel de la Montaña, permite gozar a la vez de los sugestivos puntos de vista que el moderno Madrid ofrece.

LAS EDIFICACIONES DEL SANTUARIO

De las construcciones que formaron el templo de Debod sólo sabemos lo que nos cuentan sus escenas grabadas e inscripciones jeroglíficas y también alguna inscripción griega grabada en su segundo pilono. Resulta evidente que fue erigido por un soberano de Meroe llamado Azakheramón, del cual no tenemos noticias, pues de la historia de los faraones refugiados en la lejana Napata y luego en Meroe, sabemos poco más que sus nombres. Incluso hay a veces dudas sobre su orden de reinado. Tal vez se trate del faraón Arakakamón que aparece en algunas inscripciones meroíticas y que reinó del 315 al 297 a. de J. C. Fue el sucesor de Nostasen y el primero que se enterró en la necrópolis real de Nuri. Pero no es esta la opinión de Reisner, el gran excavador de Meroe. El se inclina a considerar a Azakheramón como equivalente al Amaniteca (275-263) que creó la necrópolis real del sur de Meroe. La verdad es que la escritura

alfabética meroítica, derivada de la escritura demótica egipcia, sólo se ha logrado interpretar parcialmente, aunque se han alcanzado grandes progresos en los últimos diez años. Por ello, nada sabemos aún de la historia de Azakheramón, un fiel servidor de Amón, según reza su nombre. Este soberano aparece en Debod adorando a los dioses egipcios como faraón, ungido él mismo como un dios, según los atributos y frases litúrgicas bien redactadas en la lengua y escritura del Egipto faraónico que ya entonces pocos conocían en la cada vez más africanizada Nubia.

Sí parece seguro que Azakheramón edificó inicialmente a su dios protector Amón un santuario en el cual este dios es el personaje central junto con Mut, su esposa, patronos ambos de Tebas y del imperio tebano, y luego de los faraones de Napata y de Meroe. A Amón, concretamente, consagra el templo el faraón, según se lee en los jeroglíficos de la primera escena al entrar en el templo, a mano derecha. Luego a la capilla de Azakheramón, que describiremos más adelante, se fueron añadiendo otras construcciones que formaban un todo, siempre en perpetua continuación, según exigía la liturgia egipcia, para la cual un templo, reflejo de la fe y de la vida, no se acababa nunca. Lo que ha llegado a nosotros consta de dos pilonos y el templo propiamente dicho (fig. 12). Describiremos las diversas partes del monumento por

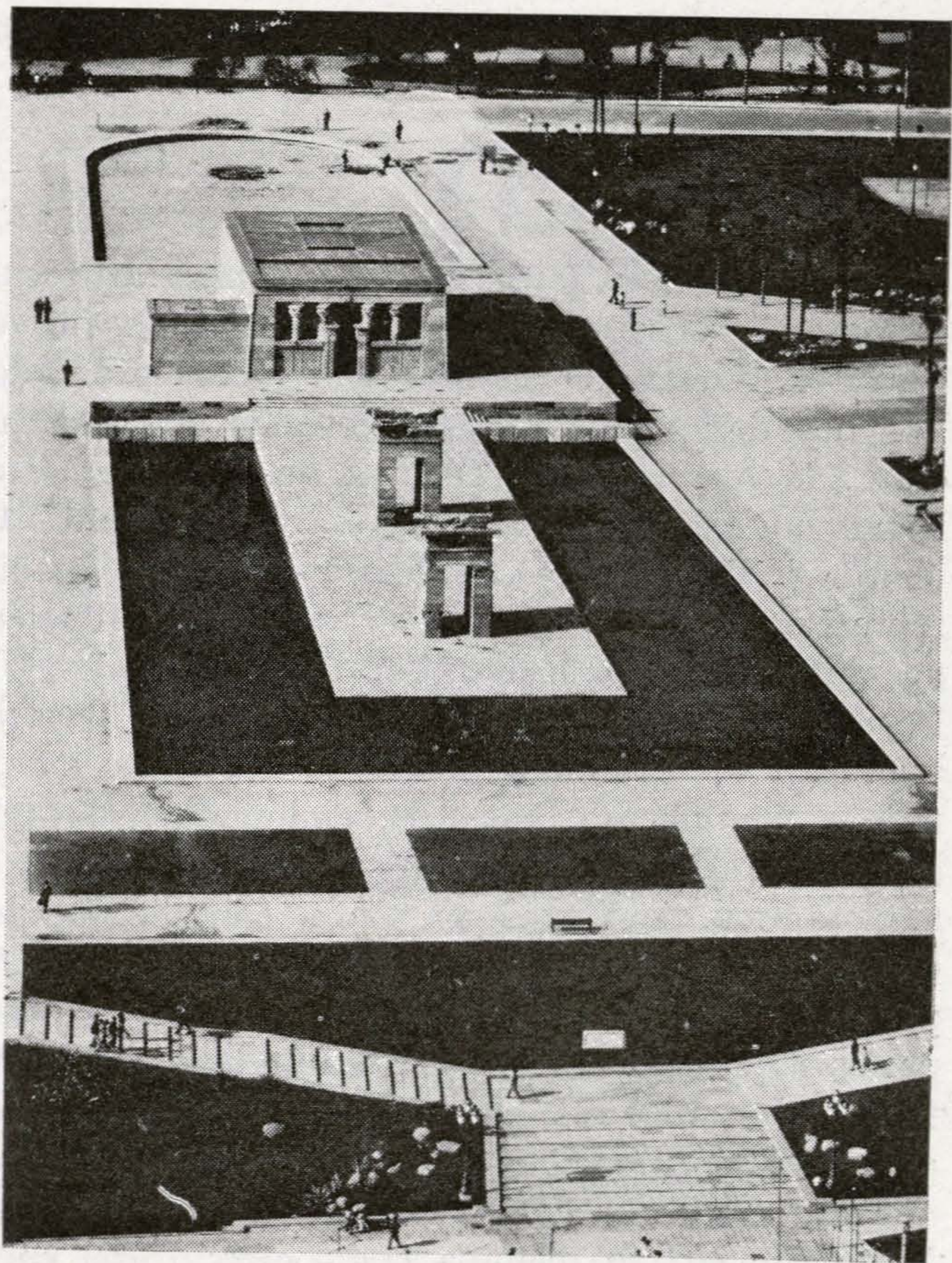


Fig. 12.—Vista general del actual emplazamiento del templo de Debod en el parque del «Cuartel de la Montaña» de Madrid.

el orden en que deberán visitarse dada su estructura.

Los pilonos

Los pilonos eran puertas monumentales del recinto sagrado, consagrado al culto de los dioses allí venerados. Abiertas en los muros de piedra o de adobes, hoy desaparecidos, que protegían el santuario, eran a la vez ornato y elementos de seguridad, ofreciendo un paso de ronda en su coronamiento. El templo de Debod tuvo tres de estos pilonos y así nos representaron este santuario los viajeros y arqueólogos que lo visitaron hasta 1896 (fig. 13, y las 6 y 7). Poco después debió derrumbarse el pilono tercero, pues en 1906, cuando se realizó la reconstrucción de todo el monumento, antes de ser inundado durante gran parte del año por las aguas embalsadas por la antigua presa de Assuán, ya sólo se consolidaron dos de los pilonos que han sido los entregados a España y que se ven ahora reconstruidos en Madrid, como partes significativas de lo que era un templo egipcio. Están adornados con elegantes golas egipcias en su coronamiento y en el segundo pilono existió una inscripción griega que copió en 1830 Anton von Prokesch. En ella se relataba cómo ofreció esta construcción a Isis, Ptolomeo VI Philometor y Cleopatra II (181-145 a. de J. C.) en los años 172 a 170

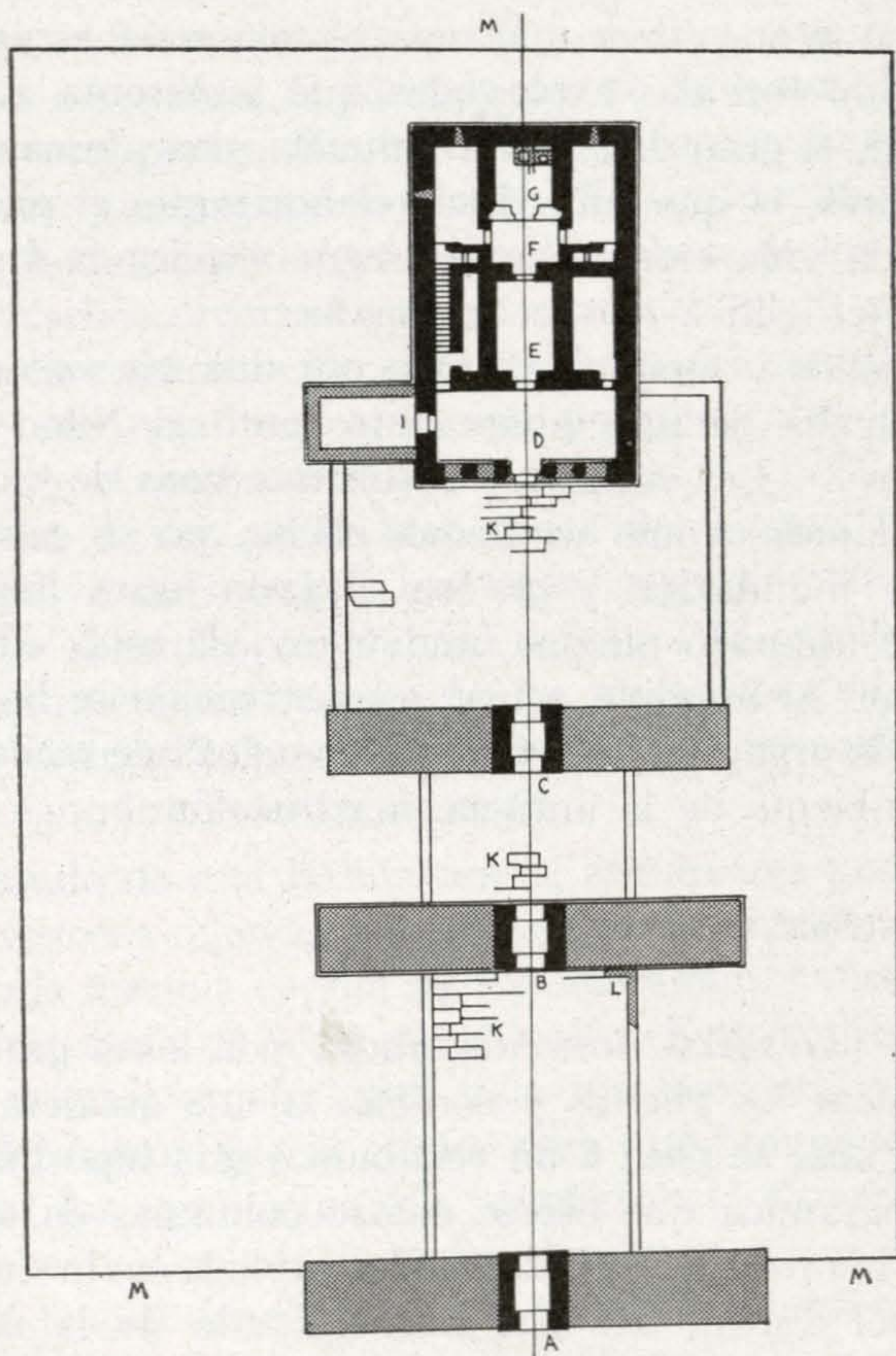


Fig. 13.—Planta y alzado del templo de Debod levantados por el arquitecto F. C. Gau en 1819. (Véanse además las figuras 2, 4 y 12 en las páginas 8, 22 y 37).

antes de J. C. También en el coronamiento de este pilono se nos ofrece una representación del escarabeo sagrado con alas explayadas que representa a «Behedeti, el gran dios, señor del cielo, con plumas multicolores, el que sube desde el horizonte, el primero que da vida eternamente», según explica la inscripción jeroglífica que lo acompaña.

Pilonos y templo se unían por una *vía sacra* que arrancaba de un embarcadero junto al Nilo (véase figura 2). Las simples y destruidas losas de todo su empedrado, como ya hemos dicho, no se salvaron de la inundación y no han llegado hasta España, como tampoco ningún fundamento de estas edificaciones. Al hacer la actual reconstrucción se ha procurado organizar adecuados enlosados que recuerden el ambiente de la antigua construcción.

El vestíbulo

La *vía sacra*, formada ahora por losas grandes, atraviesa los pilonos y conduce a una escalera desde la cual se pasa a un vestíbulo o sala hipóstila paralelográfica que ofrece cuatro columnas en su fachada coronadas por dos bellos capiteles palmiformes las del centro, del arte más refinado de la última época de la arquitectura egipcia, mientras los dos capiteles de los lados se nos ofrecen más rudos, pues aparecen sin decorar.

Poco se nos ha conservado ciertamente de este vestíbulo del templo de Debod y de una especie de sacristía o capilla a él adosada por su lado sur. Ahora, con una piedra diferente a la de la construcción faraónica, aunque entonada con ella sin identificarse nunca, hemos podido reconstruirlo a base de los planos y diseños diversos que hicieron varios arqueólogos de la estructura de este vestíbulo del santuario. Sobre todo esta reconstrucción permite contemplar lo que fue el monumento y era necesaria para la conservación de las partes decoradas del mismo a las que vuelve de nuevo a proteger. Seguramente fue añadido al núcleo originario, o sea, a la capilla de Azakheramón, en tiempos de los ptolomeos, tal vez por el mismo Ptolomeo VI Philometor, que construyó el segundo pilono ya descrito.

Al fondo de esta habitación se abrían tres puertas entre vistosos relieves. La del centro da entrada a la ya citada antigua capilla de Azakheramón, construcción originaria de todo el santuario. Estuvo decorada al exterior por un gran sillar que lleva los cartuchos del faraón que la erigió, pero que removido tal vez por los arquitectos que ampliaron el monumento, no sabemos exactamente dónde se ubicó. Por ello, lo hemos depositado en el pequeño museo organizado sobre la antigua terraza del templo. Esta puerta central del vestíbulo fue en la antigüedad grandemente destrozada en sus jambas, pues en tiempos de

los ptolomeos se tuvo que agrandar para poder pasar los dos naos o altares que describiremos más adelante. Luego en tiempos de Augusto, todo el muro fue adornado con relieves que vamos a describir a continuación. Entonces era ya la pared del fondo del vestíbulo y no la fachada exterior de la citada capilla de Azakheramón.

Mirando este muro, a la derecha se ve, sobre la puerta de aquel lado, una representación del escarabeo sagrado, símbolo de la fuerza vital del sol, de la que los egipcios hicieron el dios «Behedeti, dios grande, señor del cielo, con plumas multicolores que asciende del horizonte», según se lee en la inscripción jeroglífica inmediata. Todo el resto del muro, hasta la esquina inclusive, está rehecho, pues ya había desaparecido cuando Barsanti en 1907 reconstruyó lo que quedaba del templo. El rehizo todo el paramento con cemento y nosotros lo hemos rehecho con sillares de una piedra diversa a la del templo para no confundir al visitante, pero más noble y entonada con el monumento que la mampostería de cemento.

A la izquierda de la puerta, entre ésta y la puerta central que da a la capilla de Azakheramón, se ven representadas dos escenas en dos grandes recuadros. En el de la derecha, vemos a Augusto, cuya figura ha quedado casi destruida, ofreciendo al dios Thot de Pnups dos vasos de vino. Los jeroglíficos relatan: «Es ofrecido a ti el vino... Tu corazón lanza

gritos de alegría si tú lo bebes...» A continuación, en el recuadro de más a la izquierda, al lado mismo de la puerta, aparece Augusto ofreciendo un cesto con muchos frutos a Amón y a Mahesa. En los jeroglíficos que acompañan a las figuras, Augusto, puesto de pie, dice a Amón, entre otras cosas: «Traigo ofrendas delante de tu hermosa faz. Abro tu boca con el ojo de Horus... tu *Ka* (alma) está satisfecha debido a esto que he hecho por tí»; el dios Amón, representado con cabeza de carnero, está también de pie y dice a Augusto en las inscripciones sagradas: «Te doy todas las cosas buenas para tu sustento...», y Mahesa dice al faraón Augusto: «Te doy todos los alimentos según tu deseo...»

A la izquierda de la puerta central que da a la capilla de Azakheramón se ven otras dos escenas en grandes recuadros.

La primera escena, al lado sur de la puerta de la capilla, nos representa a Augusto ofreciendo tres cabezas de cañizos, significando los campos, a Osiris y a Isis. De Augusto dicen los jeroglíficos: «Hijo de Ra, señor de las diademas, viviendo eternamente amado de Ptah y de Isis. El dios bueno, hijo de Maat, semen divino de Osiris. El da un campo a su padre y ensancha las fronteras para su madre. El señor de las dos tierras, Autocrator, protección, vida y fuerza detrás suyo como Ra eternamente», y aún añaden: «Dicho por Osiris, justo de palabra, dios grande,

señor de Abaton, dios venerable, el primero de Philae, rey de las dos tierras, jefe de los campos, aquel a cuyo *Ka* han sido asignados los distritos». Todavía refiriéndose a Isis se expresan así: «Dicho por Isis, dotada de vida, señora de Abaton, soberana, señora de Philae, venerable, fuerte, señora de los países...», y siguen prometiendo protección a Augusto como faraón divinizado.

Los relieves de la escena de más a la izquierda, inmediata a la puerta que da acceso a la escalera del templo, muestran a Augusto adorando a Isis solamente (fig. 14). Ante ella se sacrifica un toro, una gacela y un antílope, según dicen los jeroglíficos; «el toro de largos cuernos es sacrificado, la gacela es matada, el antílope es cazado». A Augusto le dicen: «Dios bueno, potente en fuerza, que mata los enemigos por su vigor, el espíritu malo se doblega porque sus cuernos se abren, a él aclaman las gentes, él vence al enemigo, señor de la fuerza, Kaisaros»; en otra inscripción inmediata se añade: «Isis dotada de vida, señora de Abaton, soberana, señora de Philae, Ojo de Ra, Señora del Cielo, Princesa de todos los dioses, grande, fuerte», y explican los jeroglíficos que ella dice a Augusto: «Yo te entrego a tu enemigo arrojado bajo tus plantas, para que tú hagas con él lo que tú quieras», y aún proclaman otros jeroglíficos puestos detrás de la diosa: «Reina, diosa del sol en el cielo, magnífica en la tierra, terrible en el interior

de las montañas, reina en el cielo, la que manda en la tierra, la que trae la muerte, la que se impone entre sus enemigos con su fuerza. Isis la que da vida, señora de Abaton».

Otro sol alado, representación del dios Behedeti, debió haber sobre la puerta lateral izquierda, pues se

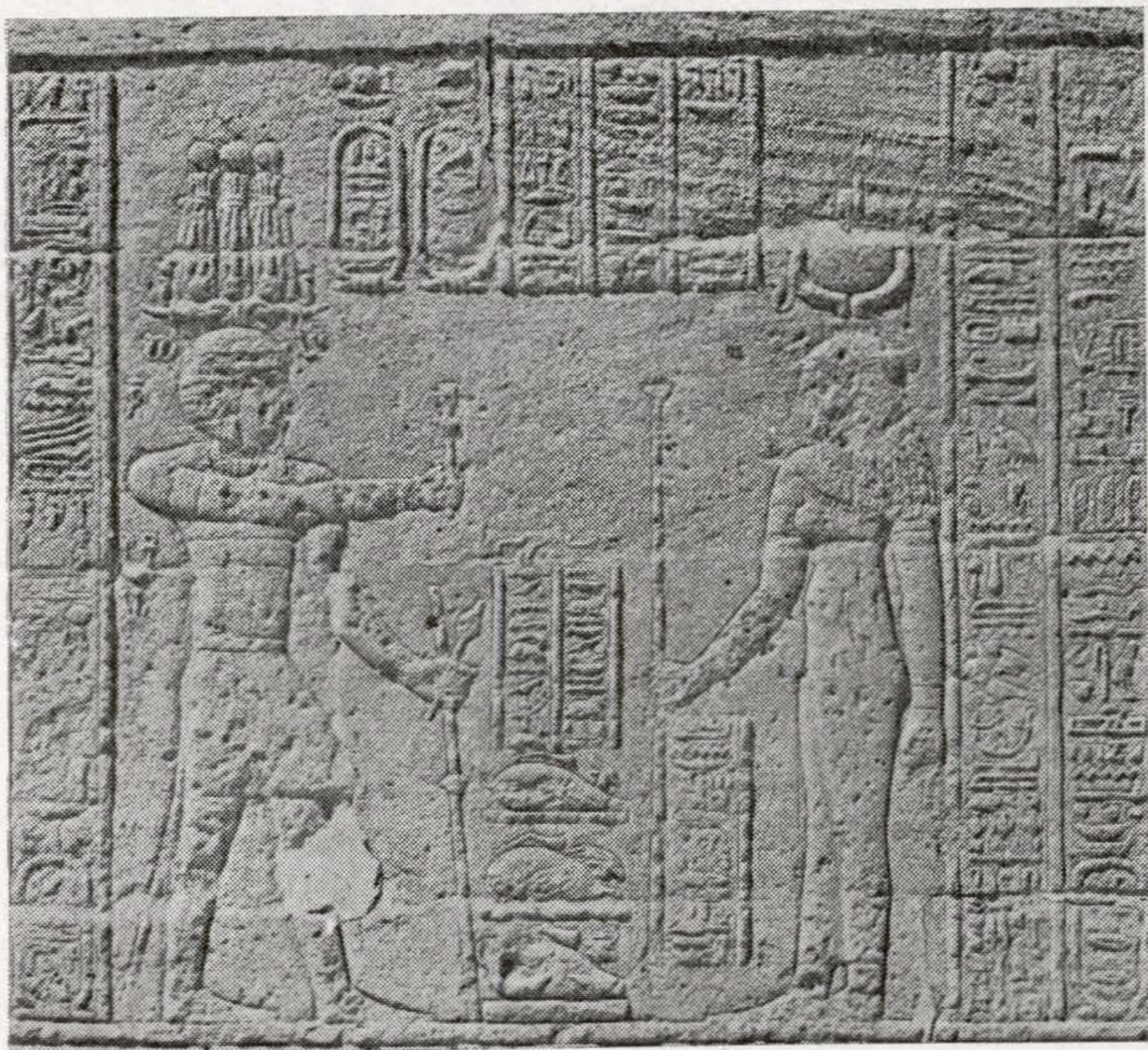


Fig. 14.—Relieve del vestíbulo del templo de Debod, con el faraón Azakheramón ofreciendo a Isis un toro, un antílope y una gacela.

ven los extremos de sus alas explayadas, semejantes a las de la misma representación que vemos sobre la puerta del lado opuesto. También en uno de los sillares de la jamba izquierda se ven los restos de una serpiente enroscada a un arbusto.

De las otras escenas en relieves varios, que decoraron los muros norte, sur y este de esta parte del templo, tal vez construida en tiempos de los ptolomeos y que enriquecían este vestíbulo o sala hipóstila, no haremos referencia, pues sólo nos han llegado dos sillares labrados. Uno pertenece al lado mismo de la puerta izquierda y allí se ha colocado aislado, el otro al no poderlo ubicar con seguridad lo hemos depositado en la parte superior del templo con otros elementos arquitectónicos y con una breve historia gráfica de las vicisitudes sufridas por este monumento hasta su actual emplazamiento en Madrid. En ellas se puede ver bien gracias a los dibujos y referencias de los arqueólogos que pudieron gozar este monumento en la primera mitad del siglo XIX, sobre todo Gau, cuál fue la dedicación de algunos de estos relieves que tal vez fueron realizados en tiempos de Augusto como los descritos anteriormente. Pero ya en la segunda parte del pasado siglo no quedaba nada de esta interesante parte del templo y nada pudo aprovechar en su reconstrucción Barsanti en 1907, por no haberse conservado apenas elementos de la misma (fig. 15).

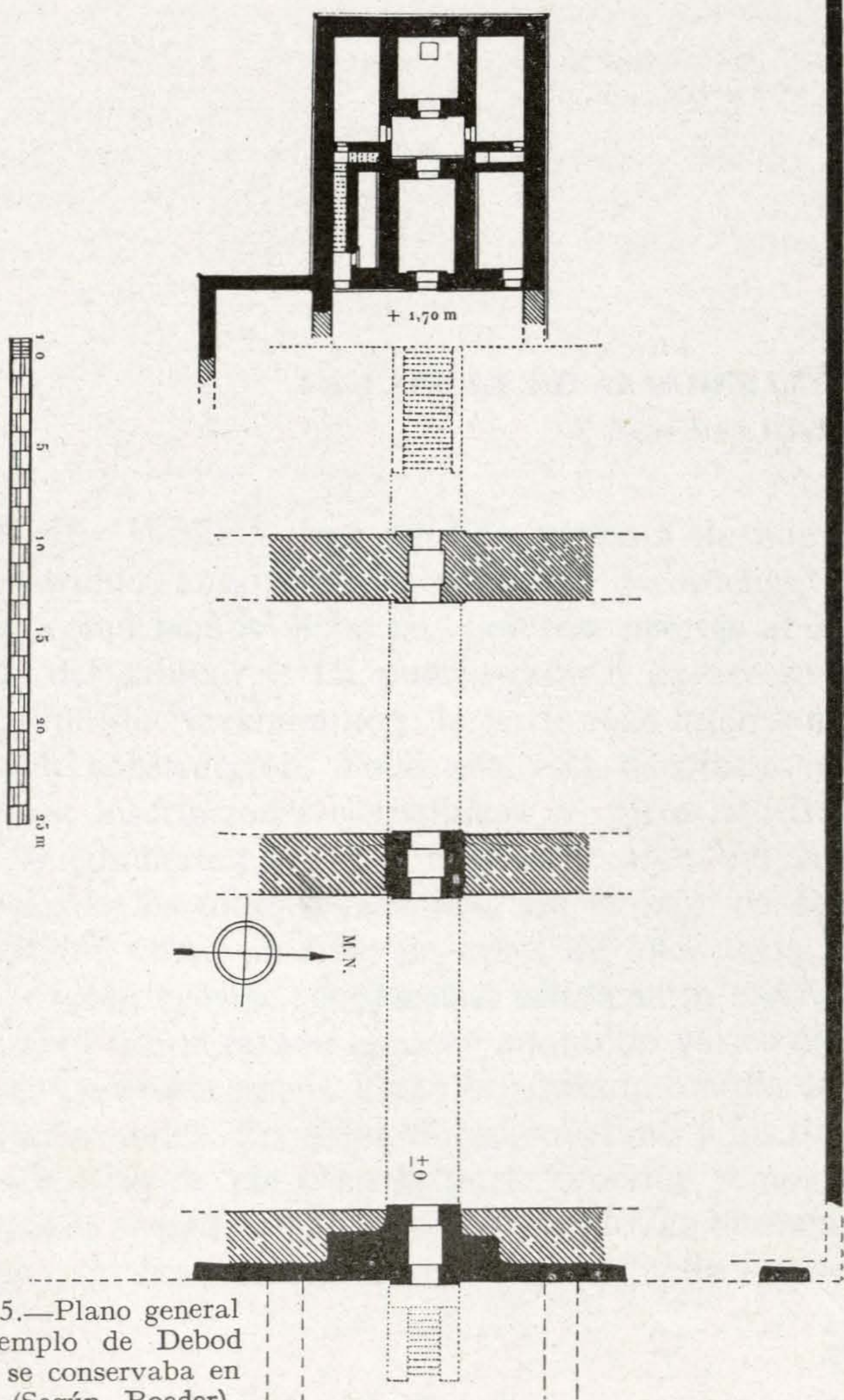
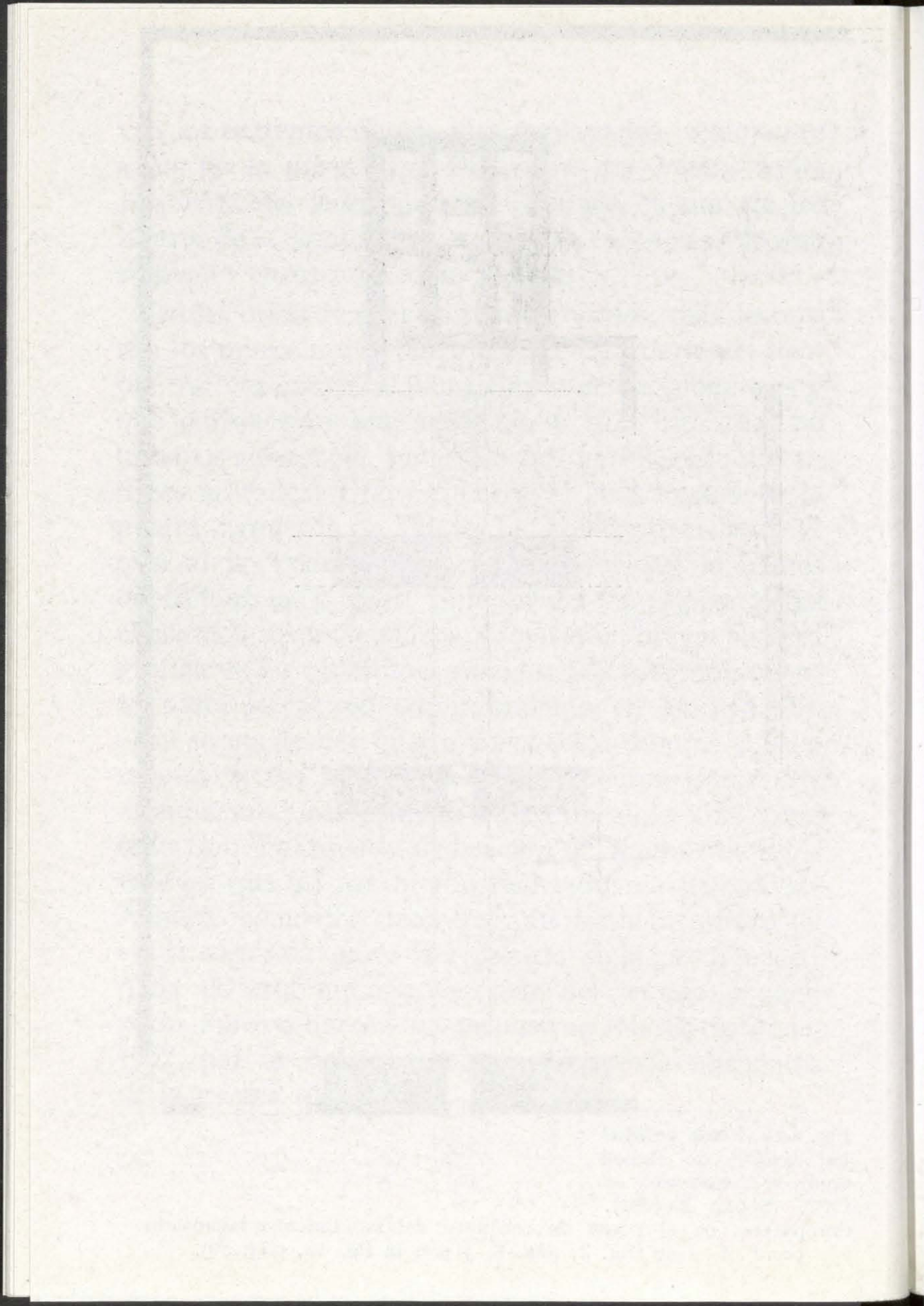


Fig. 15.—Plano general del templo de Debod según se conservaba en 1907. (Según Roeder).

Compárese con el plano de conjunto del monumento levantado por F. C. Gau (fig. 2, pág. 8, y con la fig. 13, pág. 39).



LA CAPILLA DE AZAKHERAMON Y SUS RELIEVES

De este vestíbulo casi perdido y ahora de nuevo reconstruido, aunque sin su primitiva decoración, se pasa, como hemos dicho ya, por tres puertas al interior del santuario. La puerta central da acceso a la capilla de Azakheramón, la parte más interesante de esta construcción. Toda ella está decorada con relieves, inscripciones jeroglíficas y otros motivos que la convierten en una interesante obra del arte egipcio de los últimos faraones. En la base de esta habitación corre un friso de tallos de lotos y de lirios y sobre ellos se representan veinticuatro escenas en que el citado faraón aparece adorando varios dioses del panteón egipcio. Están organizadas en dos frisos horizontales. En el interior el soberano y los dioses aparecen de pie y en la parte superior vemos a los dioses sentados y al faraón haciendo las ofrendas de pie. Un friso de balaustres corre por toda la par-

te superior de los cuatro muros, enmarcando las escenas de adoración a los dioses por el faraón. Su forma para representarnos la estilización de joyas.

En estas escenas Azakheramón aparece como «rey del Alto y del Bajo Egipto», «hijo de Ra» y con los demás enfáticos títulos de la litúrgica decoración tradicional de los templos egipcios, aunque la realidad política de entonces era que Egipto estaba en manos de la dinastía griega de los ptolomeos y no en la de los tradicionalistas faraones de Meroe, que sólo gobernaban la extensa Nubia, pero no el Egipto propiamente dicho. Las escenas representadas en los cuatro muros de esta joya artística algo mutilada, pero que nos da idea de lo que era el arte faraónico, son las siguientes:

A la derecha de la puerta, entrando desde el vestíbulo, se ve una representación del dios Thot con cabeza de ibis, con las manos en alto llevando un jarro, seguido por Azakheramón y sobre cada uno de ellos seis columnas de jeroglíficos. Sobre el faraón se lee: «Azakheramón, amado de Isis que da vida, Señora de Abaton y Filé... amado de Amón de Debod... amado de Osiris, Dios grande, señor de Abaton». Los que aparecen sobre el dios Thot proclaman: «Yo purifico al rey Azakheramón con el agua de la vida y de la felicidad», y otras frases rituales. Estas figuras están colocadas para mirar al que entre a fin de purificarle al penetrar en el santuario.

Lo mismo hacen otras dos representaciones de idéntica estructura que vemos al lado sur, o sea, a la izquierda entrando a la capilla. Representan a Horus joven, llamado Harendotes, el cual, con ambas manos en alto, lleva una vasija para purificar, y detrás de él aparece Azakheramón. Sobre cada uno de ellos hay filas de inscripciones jeroglíficas en las que se dice: «Es purificado Azakheramón con el agua de la vida y de la felicidad que sale del fondo del manantial..., yo te vengo de tus enemigos, yo curo, yo aniquilo...», para terminar proclamando el dios Horus: «Yo doy toda la vida y felicidad, toda la salud eternamente». Son ambas representaciones y sus respectivos jeroglíficos una clara y permanente alusión a dar felicidad y purificar al que entra en la capilla.

Luego, a la derecha del que ha penetrado en el templo, todo el muro norte nos ofrece las siguientes representaciones que describiremos de derecha a izquierda, comenzando por las de la franja inferior que aparecen sobre un zócalo de lirios y lotos.

En la primera escena vemos a Azakheramón delante de su dios Amón (fig. 16). Las inscripciones precisan que está consagrándole el templo. Delante del faraón se lee: «El rey del Alto y Bajo Egipto, imagen de Ra, elegido de los dioses, hijo de Ra, Azakheramón viviendo eternamente amado de Isis, dios bueno que ha edificado este monumento para su padre

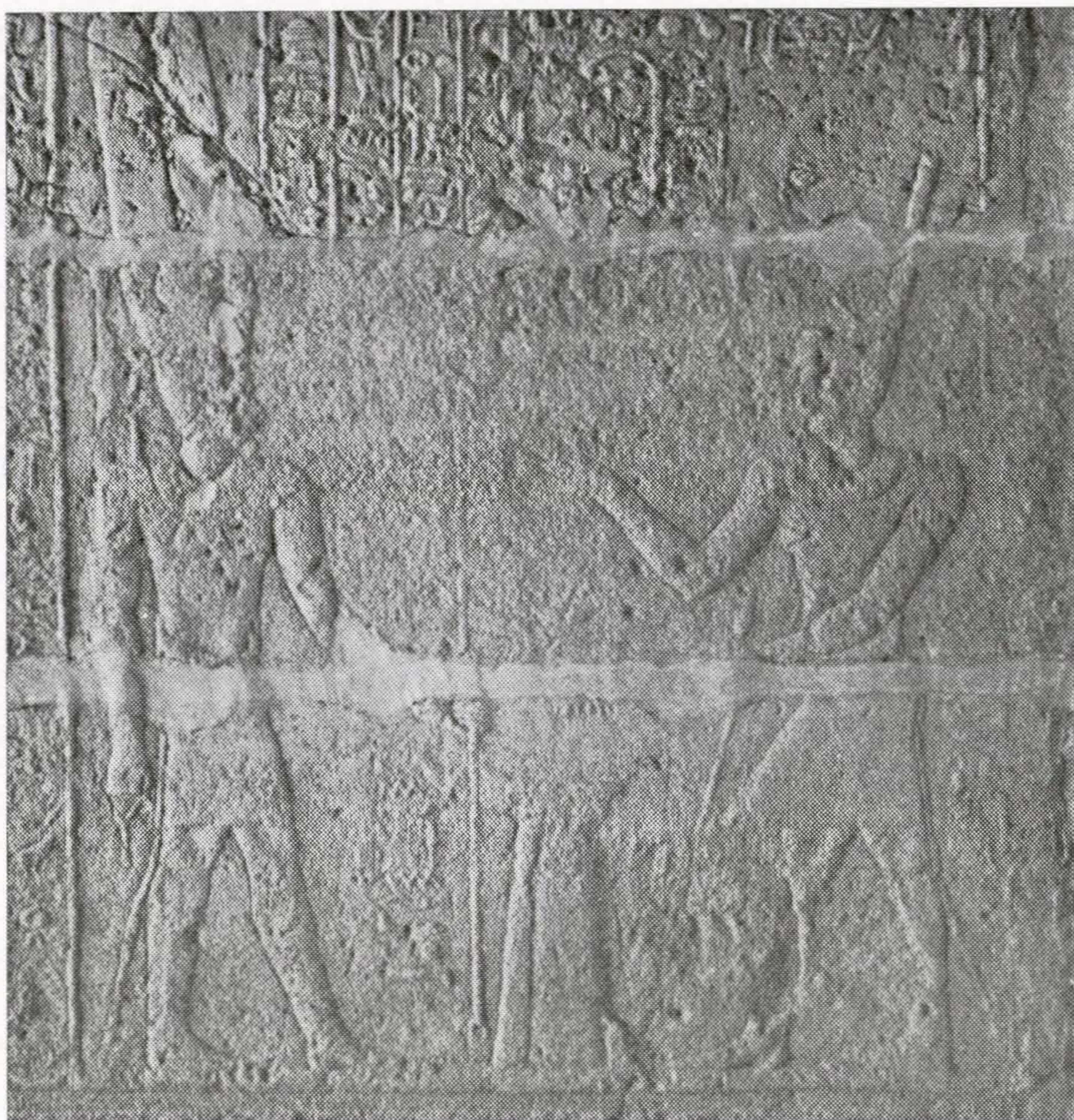


Fig. 16.—Azakheramón ofrece el templo de Debod a Amón.

Amón», y otras inscripciones nos relatan : «Dicho por Amón, que habita en Debod, dios venerable en la forma de corona santa que está sobre su cabeza, que se adorna con la diadema, de hermosa faz, de lengua

barba...», para proclamar a continuación con referencia al faraón: «Yo hago existir tu rostro como el de Ra», «yo te doy la perpetuidad de Ra en el cielo».

La escena siguiente nos ofrece al faraón adorando al dios Shu, a veces denominado Arsnufis. Es el dios del aire, según la cosmogonía heliopolitana, y detrás de él aparece y es adorada su hermana Tefnut o Sekhmet, diosa que representa el fuego. Una inscripción dice: «Azakheramón, el que el sol posee»; otra añade: «Adorar a dios cuatro veces»; junto al dios Shu los jeroglíficos dicen «Shu, hijo de Ra, Arsnufis en Abaton, el bello esposo de Hathor, el que primero estaba con Ra», y en las inscripciones verticales proclama dirigiéndose al faraón: «Yo te doy todos los países en paz, yo te doy los países extranjeros del Norte...». En tanto que las que rodean a Tefnut o Sekhmet proclaman: «Sekhmet, la poderosa señora del fuego; Tefnut en Bige, la que se abraza con su hermano...». Y refiriéndose al faraón en las inscripciones verticales, le dice: «Yo arrojo fuego contra tus enemigos, yo abraso sus miembros», y añaden: «Yo pongo los países extranjeros del Sur bajo tus plantas» (fig. 17).

Una tercera escena se ofrece a continuación y nos muestra al faraón ofreciendo una fuente llena de frutos diversos a Harpócrates, manifestación de Horus niño, patrón de seis nomos en el Alto Egipto y siete en el Bajo Egipto.



Fig. 17.—El faraón Azakheramón adora al dios Shu y a su esposa Tefnut.

Aparece delante de la diosa Edjo, patrona del Bajo Egipto, representada por la cobra que aparece delante de la corona del Bajo Egipto con la cual cubre su cabeza. De nuevo vemos llamar en las inscripciones al soberano «imagen de Ra; elegido de los

dioses; hijo de Ra; Azakheramón viviendo eternamente, amado de Isis; el buen dios; soberano de los alimentos; vida, salud y fuerza detrás de él, como Ra eternamente»; mientras las inscripciones siguientes añaden: «Dicho por Harpócrates, señor de Abaton, que protege a su padre con sus hechos; que ha cogido la corona del Alto Egipto; él gobierna como Ra», y de Edjo proclaman: «Dicho por Edjo, señora de Pe y Dep, que amamanta a Horus con vida y fuerza. Te doy jubileos como Tenenti». Aún en otro lugar, detrás de la figura de la diosa, se ha escrito: «Yo ocupo un sitio entre tus cejas; oh Horus: tú estás sano con salud y vida; tú das forma; tú brillas con la corona blanca; la dos serpientes se hermanan en tu cabeza».

En la escena siguiente, última del friso, vemos de nuevo como en la primera, aparecer a Amón y a su esposa Mut a los que Azakheramón consagra unos vasos con perfumes. El faraón es llamado en las inscripciones con los mismos atributos ya citados y aun se añade ahora: «hijo de Hathor. Vida y fuerza detrás de él, como Ra eternamente». A él los dioses le dicen: «Dicho por Amón-Ra, señor de Napata, el primero de Bige, toro con un trono espléndido en Abaton. Te doy fuerza para hacer ofrendas». A la vez a Mut se la llama «aquella que fortalece a la embarazada cuando está débil; aquella que da fuerza y aquella que desata a la preñada en su momento;

aquella que su padre crea cada día en el transcurso del año», y Mut dice al faraón: «Yo hago que los brazos de los hombres estén doblados para ti».

El friso superior nos ofrece, en primer lugar, comenzando igualmente por la derecha, a Azakheramón ofreciendo a Amón solo, ahora sentado, una bandeja de panes (fig. 18). En los jeroglíficos vemos se dicen del soberano las apelaciones de siempre más otras como «soberano de los nueve pueblos (los enemigos tradicionales de Egipto), hijo de Amón». En otros jeroglíficos se lee, entre otras cosas: «Dicho por Amón de Debod, venerable, jefe de los dioses, yo te doy alimentos y pastos» y otras expresiones semejantes.

La escena siguiente nos ofrece al faraón ofreciendo un jarro de agua al que llaman las inscripciones «Faraón de Bige», designación de Khnum, el dios de la región de la primera catarata, y a la diosa Anukis, su segunda esposa, que asegura al faraón: «Yo te doy el campo, libre de todo espíritu maligno».

A continuación los relieves representan a Azakheramón vertiendo agua en dos jarros delante de Khnum y de su primera esposa Satis. Ahora se llama al faraón «el hermoso corredor de todas partes..., el cual corre muy de prisa». A su vez Khnum le dice: «Yo te doy un Nilo grande, sin ningún año de escasez», y al dios se le llama «Khnum-Ra, señor de la catarata, dios grande, señor de Bige», y de



Fig. 18.—El faraón Azakheramón ofrece panes y frutos al dios Amón.

Satis se dice: «La que da ofrendas a los dioses, hace ofrendas de invocación a los espíritus venerables, que cuida del sustento de todos los que comen; serpiente; Satis, señora de las estrellas».

La última escena vuelve a estar consagrada a Amón y a su esposa Mut, a los que el faraón ofrece dos vasos de vino. Los dioses son proclamados con las invocaciones de siempre y al faraón Amón le dice: «Yo te doy embriaguez; yo te doy entera satisfacción; yo te doy la eternidad como rey de ambos países», y a Mut se la proclama: «Mut, ojo de Ra; señora del cielo; soberana de todos los dioses», y ella dice al faraón, según los jeroglíficos: «Yo te doy la doble corona, la cual está sobre mi cabeza». También detrás de Mut se leen estas inscripciones: «Tempezet, que está con Nu, diosa primordial, madre que engendra y que se ha engendrado a sí misma, diosa poderosa» (fig. 19).

El muro del fondo de la capilla de Azakheramón estuvo decorado igualmente por dos series de representaciones a todo lo ancho del mismo. La puerta actual que conduce desde la capilla decorada hacia las habitaciones que se construyen detrás, no existió en la época en que Azakheramón construyó y decoró su capilla. Tal vez hubo un nicho, pero si miramos la parte posterior, confirmaremos por su inclinación en talud que la primitiva edificación no ofrecía puerta alguna hacia el Oeste. Fueron los ptolomeos los



Fig. 19.—Ante la diosa Mut y su esposo Amón, ofrece dos vasos de vino el faraón Azakheramón.

que abrieron esta puerta y destruyeron la parte central de la decoración de todo el muro oeste de la capilla de Azakheramón. Hoy vemos, a la derecha,

o sea, hacia el Norte, en la parte inferior, al faraón haciendo una ofrenda al dios Khnum-Ra. Destruída la parte de la escena delante del rey, no es posible saber lo que el soberano ofrece al dios. Al faraón se le llama en las inscripciones jeroglíficas «buen dios, vástago de los dioses, aquel que hace ofrendas a su padre, el señor de los dioses, rey Azakheramón», y a Khnum se le llama «Khnum-Ra, señor de Bige, Amón, el que es más fuerte que los otros dioses», y en los textos sagrados dice el dios al faraón: «Pongo el temor a tí en todos los países».

En la parte superior se nos muestra al faraón, «el que alegra a su padre con lo que él ama», ofreciendo la diosa Maat, equivalente a la conciencia y la justicia, al dios «Amón de Debod, el que da protección...», y en las inscripciones verticales Amón le dice: «Yo te doy todos los países en paz». «Te doy la gran verdad».

En la parte izquierda del que mira la puerta, o sea, en el lado sur de la misma, vemos al faraón ofreciendo dos vasos de «aceite a su madre», por lo tanto sería una diosa, tal vez Isis, hoy desaparecida, pues fue destruida su figura al abrir la puerta. Del faraón se dice: «El buen dios que alegra a los dioses con mirra...». Habiendo desaparecido las inscripciones sobre la diosa representada ante el faraón.

Encima se conserva mejor otra representación en la cual Azakheramón ofrece dos sistros a Isis (fig. 20),



Fig. 20.—El faraón Azakheramón ofrece dos sistros a Isis.

diciéndose de él: «El sistro toca para su madre, saluda con su pecho para poder hacer dotado de vida», y a Isis se la proclama: «...señora de los países meridionales», y aun se añade refiriéndose al faraón: «Te doy toda alegría junto a mí». En la inscripción de detrás del faraón se lee: «El dios bueno, servidor de Tempezet, que ha levantado la corona en el Alto y Bajo Egipto; Azakheramón, viviendo eternamente amado de Isis, vida y salud».

A continuación todo el muro sur de esta capilla está igualmente decorado con dos registros o zonas horizontales con escenas en relieve. En ellos se marca claramente el gran papel que jugó la diosa Isis en el culto del templo desde la iniciación del mismo con esta capilla de Azakheramón. En estos dos frisos de relieves vemos aparecer, en primer lugar, a Isis, en la misma forma que fue representado repetidas veces Amón en el muro norte.

Si comenzamos la descripción de las escenas por la zona inferior, mirando de derecha a izquierda, vemos en primer lugar al faraón ofreciendo perfumes y rociando agua delante de Osiris y de Isis (fig. 21). Los títulos del rey en los jeroglíficos son algo distintos. Se le llama «rey Azakheramón, heredero de Geb, el cual le ha sentado sobre su trono», y otra inscripción nos explica: «Incienso y agua ofrenda a su padre y a su madre; ofrendas de invocación a los grandes dioses; ungüentos, agua e incienso»; mientras Osiris dice al

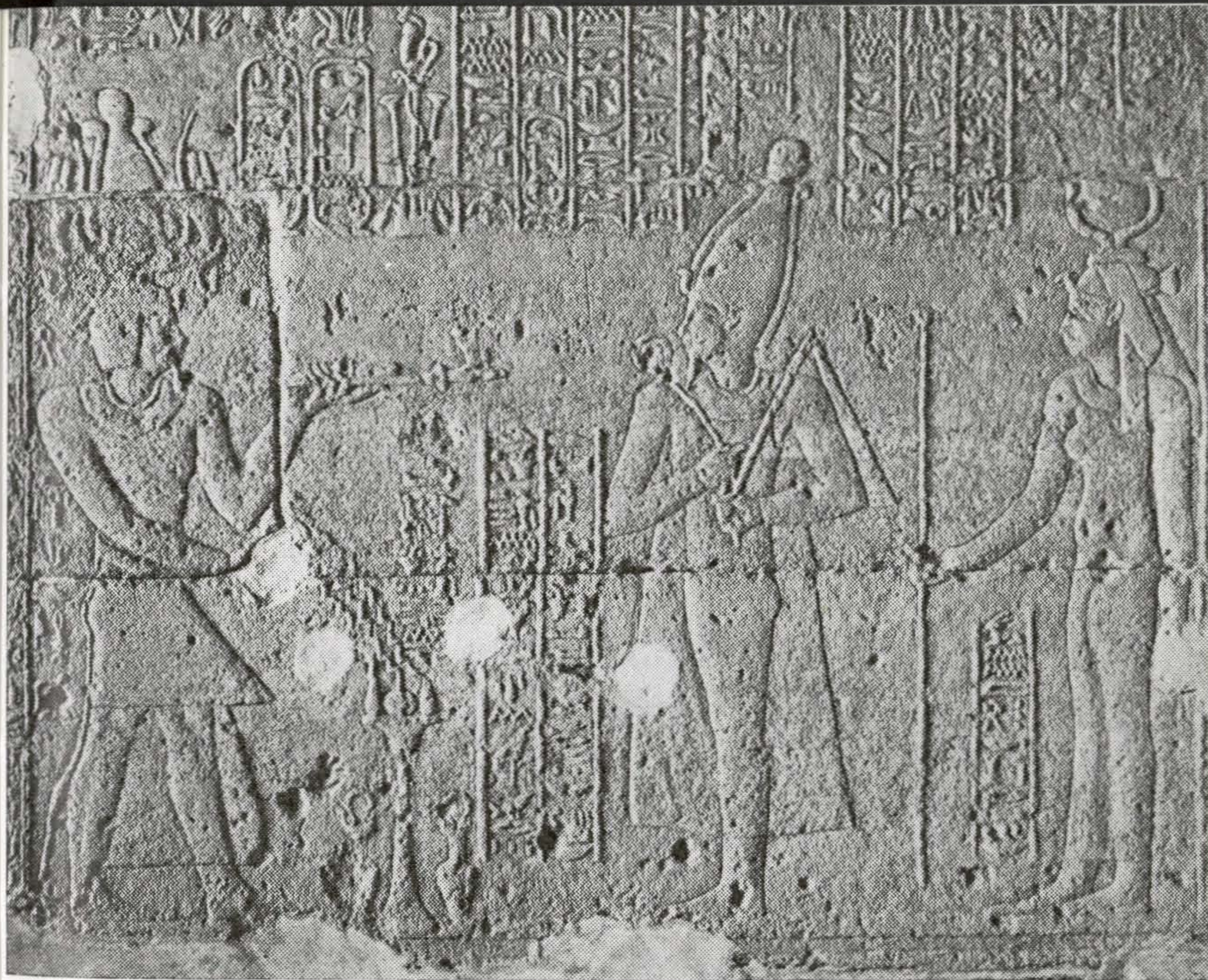


Fig. 21.—Azakheramón hace ofrendas de incienso y agua de purificación ante Osiris e Isis.

faraón: «Yo te doy una gran perpetuidad en alegría. Yo tomo el agua fresca de ti y el incienso de tus manos, mientras que el temor a ti existe en todas las tierras y países extranjeros». A su vez Isis, a la que se dedican varias exclamaciones, dice a Osiris: «Yo te protejo, ¡oh hermano mío!, y guardaré tus miembros».

Delante de esta escena vemos de nuevo al faraón ofrendando una bandeja llena de frutos diversos a Harpócrates, una de las manifestaciones de Horus niño, y a Nekhebet, la diosa buitre, patrona y protectora del Alto Egipto, con cuya corona se ve tocada (figura 22). Igual que Edjo lo era del Bajo Egipto y que ya hemos visto representada en el muro norte de esta

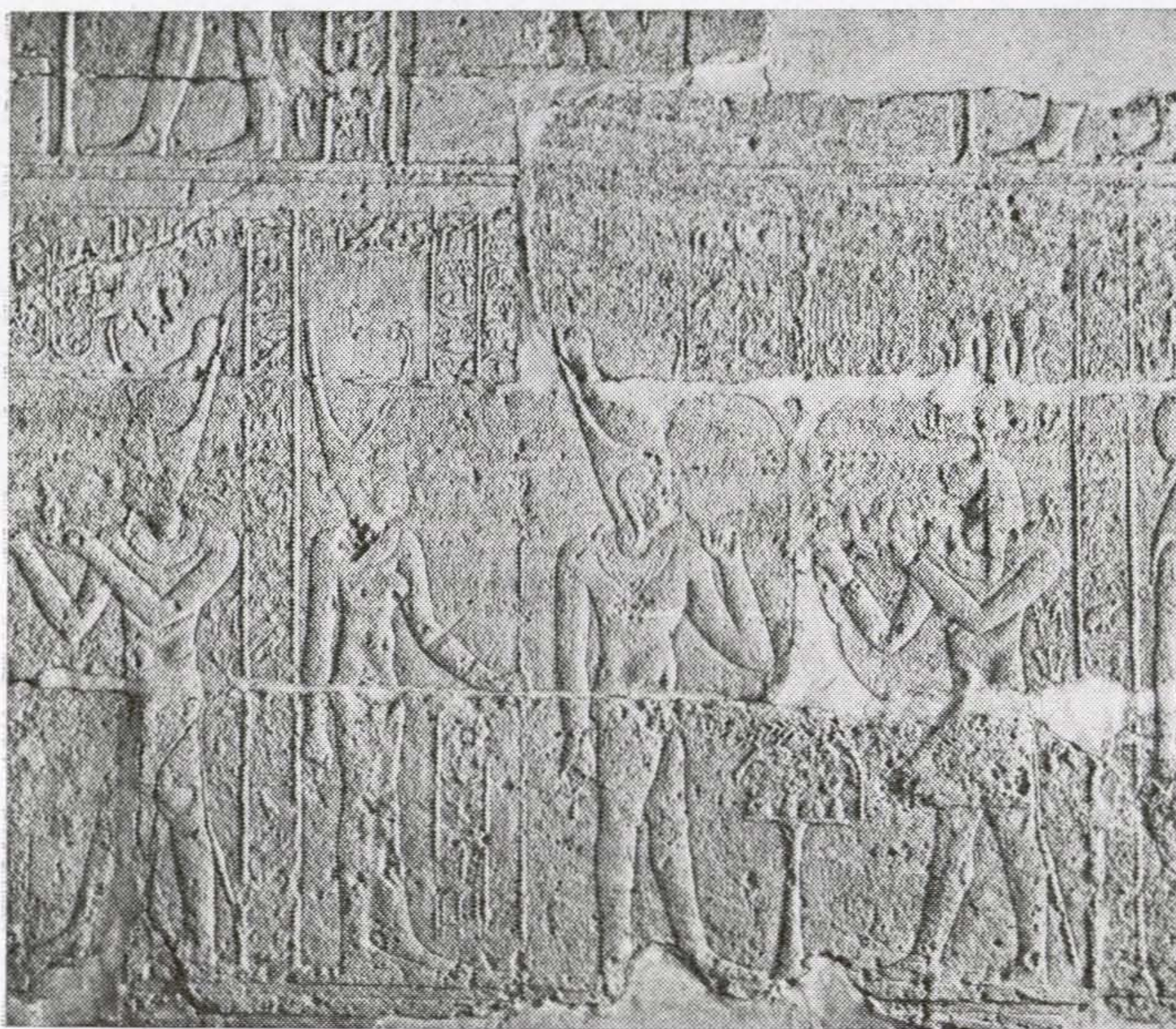


Fig. 22.—Azakheramón ofrece frutos a Harpócrates y a Nekhebet, diosa patrona del Alto Egipto.

capilla. Las inscripciones junto al rey dicen: «Alimentos trae a su padre Harpócrates. Toda vida, toda duración, toda felicidad, toda salud está en ellos», y añaden sobre el faraón: «El buen dios que hizo lo exquisito; señor de las ofrendas, soberano de los alimentos; el que alegra a su padre con sus dones». Del dios al que se dirige el faraón, nos explican: «Harpócrates, hijo de Isis, señor de Filé, heredero del rey del Bajo Egipto, soberano de la corona blanca, aquel que se toca con la doble corona», y dice al faraón: «Yo te doy vida, unida a salud». «Yo te doy el campo con sus hermosos productos», y cerca de la diosa Nekhebet se leen estas expresiones: «Nekhebet dice: Yo enguirnaldo tu cabeza. Yo uno tu cabeza a la corona blanca como hice con mi padre Ra, Ra-Harakti, jefe de los dioses», y añaden repitiendo: «Yo te doy muchos jubileos». «Yo te doy millones de jubileos».

La escena inmediata nos muestra al faraón ofreciendo un don en una fuente al dios Min, señor de la fecundidad, cuyo falo aparece destruido, y a la diosa Neftis, hermana de Osiris y esposa de Seth, el cual asesinó al primero dispersando los trozos de su cuerpo por todo Egipto, luego reunidos piadosamente por Isis. A Azakheramón las inscripciones jeroglíficas le llaman «rey Azakheramón, señor de la fuerza, como el hijo de Isis». Al dios Min le llaman «carnero majestuoso, rey de reyes...», y este dios

en los jeroglíficos dice al faraón: «Yo te doy lo que viene del cielo», y aparecen allí señaladas varias excelencias del dios fálico egipcio, cuya figura debió ser mutilada por obscena en época cristiana. A Neftis se la llama en las inscripciones «excelente, gran diosa, la que transfigura, señora de Bige, primera de Philae, hermana de dios, la que protege a

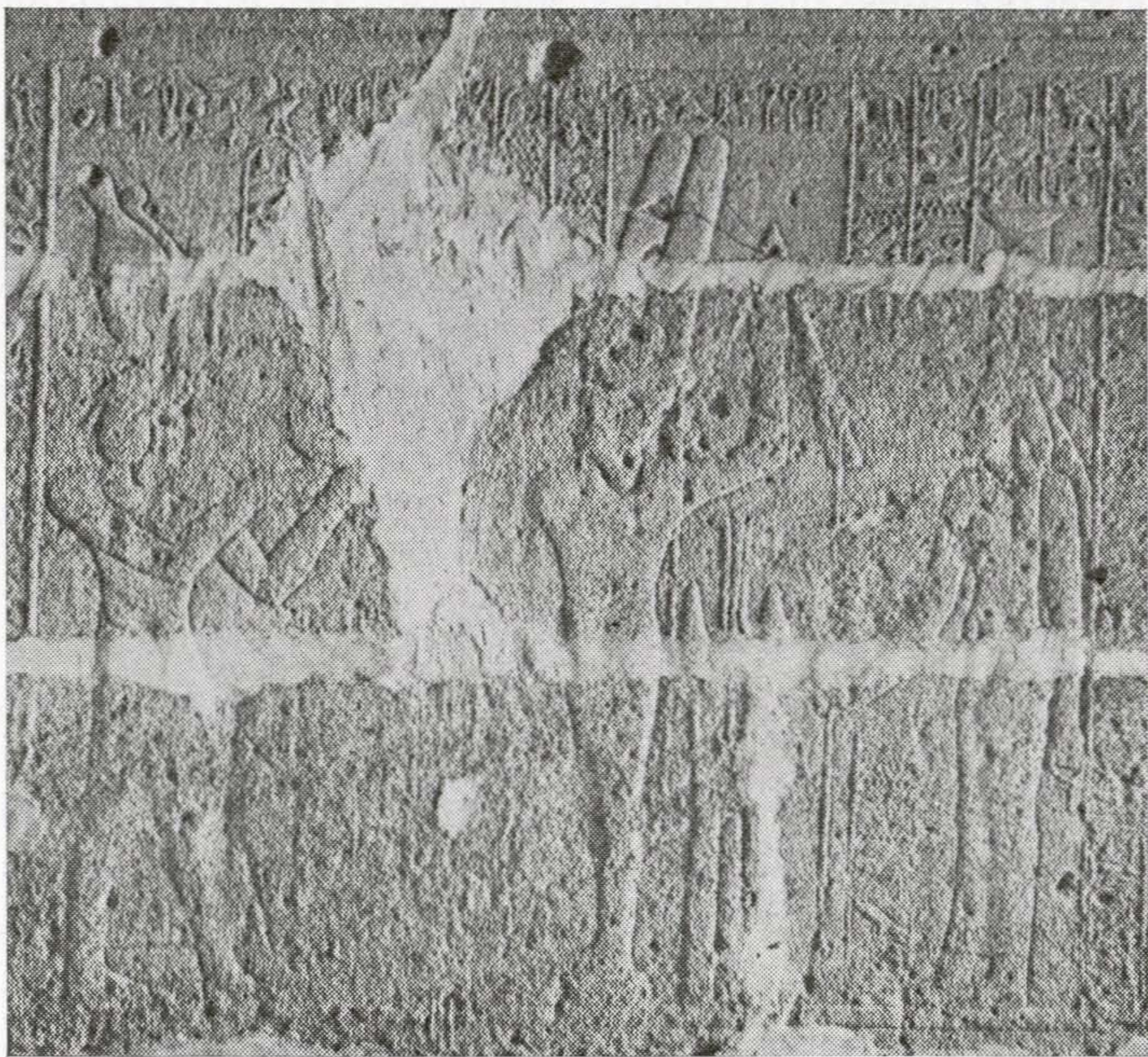


Fig. 23.—El faraón Azakheramón ofrece dones en un recipiente al dios Min y a la diosa Neftis.

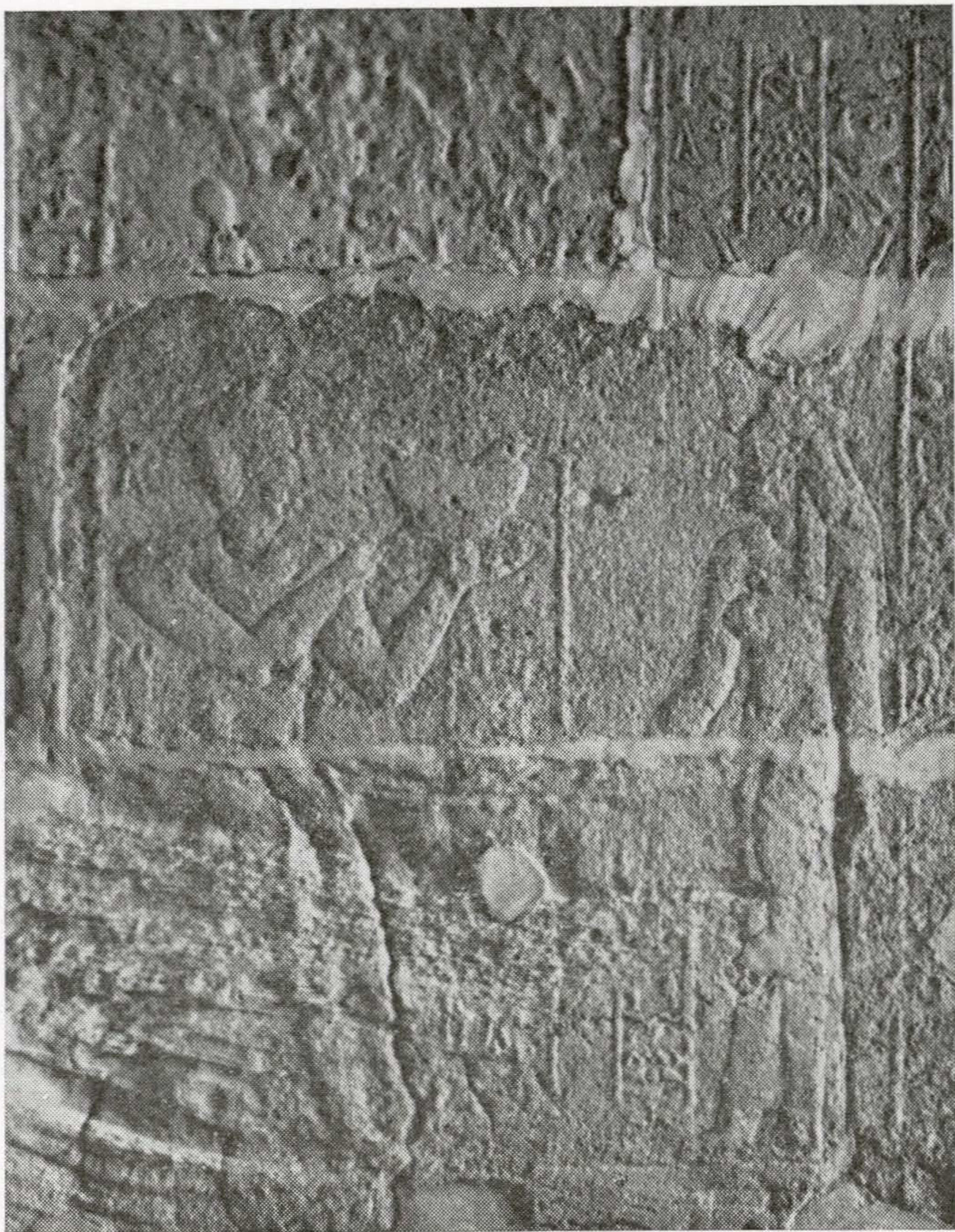


Fig. 24.—El soberano Azakheramón ofrece un pectoral a la diosa Isis.

su hermano (Osiris) juntamente con su hermana (Isis)» (fig. 23).

En la esquina este, o sea, la de la izquierda, al final del friso, se ve al faraón delante de Isis, a la que ofrece un pectoral (fig. 24). Las inscripciones nos lo relatan así: «A su madre, a la que regala un pectoral, vistoso y nuevo», y a Isis la denominan «primera esposa de Osiris, señora de los países meridionales...» y se dirige al faraón para asegurarle: «Yo te doy los jubileos de Tenenti». «Yo te doy el temor de Min», o sea, el temor que Min inspira.

En la serie de escenas que vemos en el friso superior, también de derecha a izquierda, vemos en primer lugar al soberano, del que se dice: «El que hace prosperar los monumentos», ofreciendo un collar a Osiris y a Isis. Las inscripciones relatan: «Da un collar a su venerable padre, alegría a su majestad, con la corona de la victoria». «El buen dios que pone el collar de flores fragantes a su padre cuando él le alegra con las ofrendas que él ama, rey Azakheramón». Unos jeroglíficos proclaman el poder de Osiris y otros nos cuentan que el dios dice al faraón: «Yo te doy el cargo de soberano». «Yo te doy toda vida y fuerza» (fig. 25).

Más a la izquierda se representan en la escena siguiente la ofrenda de purificar el faraón con una vasija que levanta con ambas manos al dios Haréndotes, una de las manifestaciones de Horus joven,



Fig. 25.—Azakheramón adora a Osiris e Isis y les ofrece un rico collar.

protector y vengador de su padre Osiris, y a la diosa Hathor. De nuevo leemos las frases consagradas al soberano, a Haréndotes y a la diosa del cielo Hathor (fig. 26).



Fig. 26.—El faraón purifica a Horus joven, llamado Haréndotes,
y a Hathor

Las inscripciones que rodean a Haréndotes le proclaman «dios grande, señor de Abaton y Philae, protector de su padre, el que copula con su madre, el que da alegría en vez de tristeza», y al faraón le dice: «Te doy fuerza y victoria», y a Hathor, su esposa, la proclaman «señora de Bige, soberana, señora de Filé, ojo de Ra, señora del cielo, soberana de los dioses», y en los jeroglíficos dice la diosa al faraón: «Yo doy gracias detrás de tus actos». «Yo soy tu protección en el cielo junto a Ra».

En la escena inmediata, hacia la izquierda, Azakheramón hace la ofrenda de Maat, equivalente a la conciencia y el respeto a lo justo, al dios Ra-Harakti y a Apset. Las inscripciones repiten las referencias litúrgicas al faraón y a la diosa ya conocidas. A Ra-Harakti le llaman «el jefe de los dioses, señor de los dos países; Behedeti, el que sus alas extiende», y éste dice Azakheramón: «Yo te doy un gran poder desde los tiempos primitivos», y a Apset la proclaman «la llama», y dirigiéndose al faraón le dice: «Yo te doy la victoria contra todos tus enemigos». «Yo te doy toda alegría» (fig. 27).

Aún en la esquina vemos comenzar este friso con una escena en la cual Azakheramón ante Isis sola, como dice un jeroglífico, le «ofrece pan blanco a su madre», mientras la diosa dice al faraón: «Yo te doy numerosas dádivas». «Yo te doy el campo con sus hermosos productos». Aún, según otras inscripcio-



Fig. 27.—El soberano Azakheramón ofrece la justicia a Ra-Harakti y a la diosa Apset.

nes, Isis le asegura: «Yo te doy este país en toda su extensión». «Yo doy a tus dominios a Nekhbet y a Edjo. Yo envío aire agradable a tu nariz» (figura 28).

Al salir hacia la puerta se ven las escenas ya descritas en las que aparece Azakheramón detrás de Haréndotes, o sea, Horus joven, purificando al que

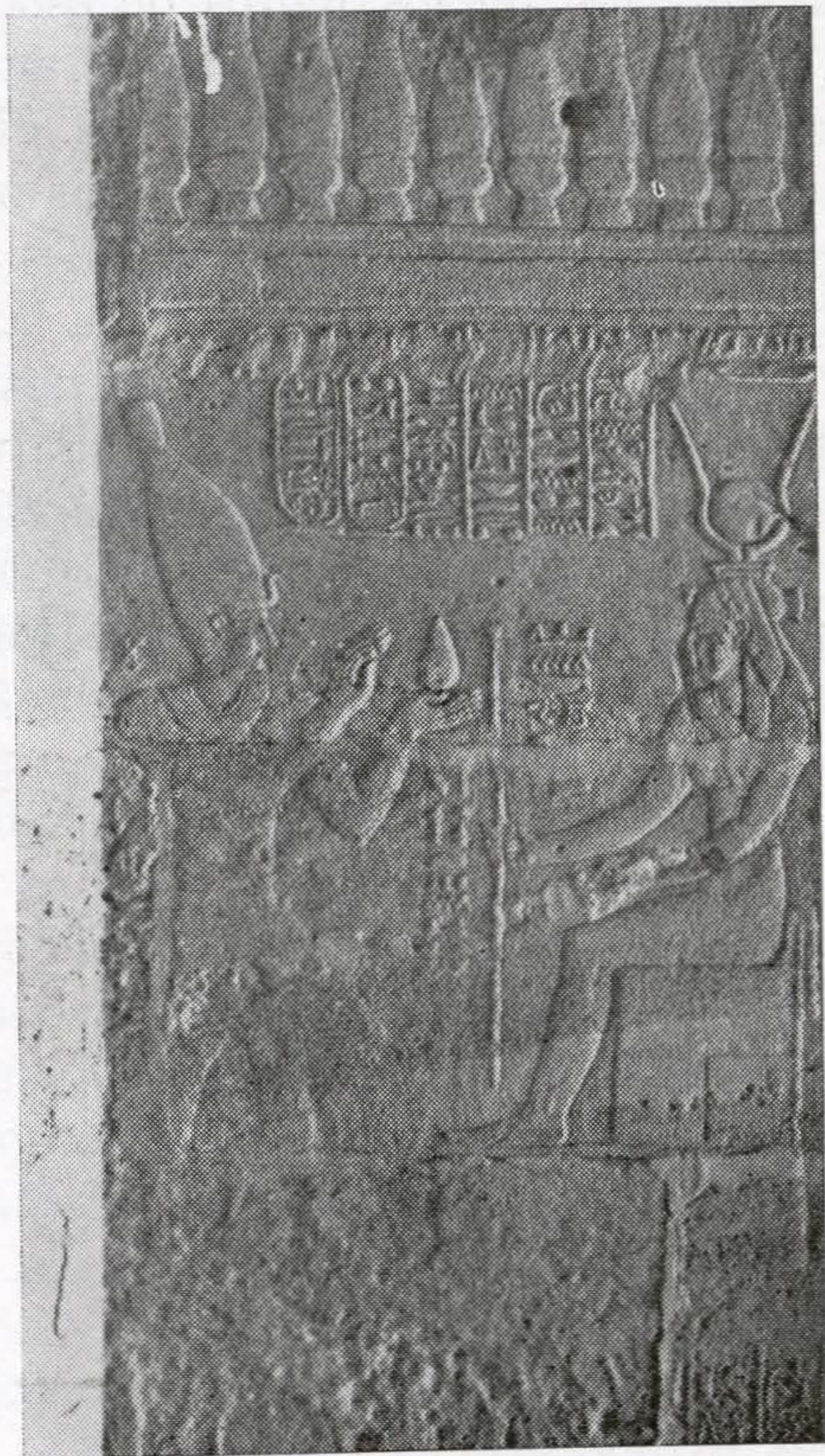


Fig. 28.—Azakheramón ofrece en acto de donación pan blanco a Isis.

entra según proclaman los jeroglíficos que se han grabado sobre este dios.

El conjunto armonioso de todos estos relieves y la sacra ornamentación de los muros de esta capilla, ilustran al visitante sobre lo que fue el gran arte decorativo sagrado de los templos egipcios. Realizado ya en época tardía del arte faraónico nos ofrece las fórmulas estereotipadas de los actos rituales de aquel mundo hierático y solemne al final de su larga existencia de casi tres mil años, en los cuales nos muestra el arte egipcio una permanente e inalterada vigencia. Evidentemente, la historia del Egipto faraónico, su cultura y su arte se presentan ante el historiador como el más largo ciclo histórico que la Humanidad nos ofrece.

LOS DEMAS COMPARTIMENTOS DEL TEMPLO

La capilla que inicialmente construyó Azakheramón recibió, en los siglos inmediatos siguientes, añadidos sustanciales debidos a la protección otorgada al templo de Debod por los soberanos griegos de Egipto asentados en Alejandría, pero con la particularidad de no edificarse siempre delante, como es corriente en los templos egipcios, sino que se edificaron otras capillas en su mayor parte detrás y también a los lados del núcleo originario del santuario.

Estas habitaciones con su escasa iluminación, aunque sin decoración alguna, con sus estrechas puertas secundarias, sus recovecos y misteriosos cubículos para guardar el tesoro del santuario o para el recogimiento de los iniciados, nos alejan del tiempo y del ambiente espiritual de nuestra cultura. El transitar por ellos ensancha la sensibilidad del visitante y ayuda a comprender mejor, muchas páginas inicia-

les de la historia y del arte humano que tuvo en Egipto su más gloriosa cuna.

A la derecha de la capilla central de Azakheramón se levanta una habitación paralelográfica que comunica directamente y sólo con el vestíbulo o sala hipóstila por medio de una puerta cuyo dintel, decorado con una representación del dios Behedeti, ya hemos descrito a la vez que la ornamentación con escenas en relieve que ofrece su muro exterior hacia el citado vestíbulo.

A la parte de la izquierda de la citada capilla de Azakheramón se nos ofrecen dos compartimentos, a los que se accede por otra puerta que se abre en el muro del vestíbulo, a la izquierda. Por ella se pasa a la escalera que sube al techo del templo y antes queda al fondo de la escalera una habitación que ocupa en lo alto todo el lado suroeste de la construcción. Es la única habitación en planta superior que nos ofrece el monumento.

A la derecha del arranque de la escalera se halla un compartimento alargado que, al fondo y en su lado sur, comunica por una puerta muy baja y casi cuadrada con el espacio de debajo de la escalera. Desde este espacio, por otra puerta del mismo tamaño que se abre a la derecha, se llega a un recoleto cubículo, seguramente para el retiro y meditación de los servidores del templo. Este también se enlaza con otra pequeña puerta muy baja con la habitación del fon-

do del templo, en el lado suroeste y que habremos de describir luego.

Aun a la izquierda del vestíbulo vemos se abre una puerta que da paso a una pequeña habitación añadida a todo el resto de la construcción. Es más baja que el resto del templo y debió servir como sacristía o para servicios similares del santuario.

Estas son las partes delanteras del templo, en tanto que pasada la capilla de Azakheramón se atraviesa una puerta que nos da paso a un vestíbulo central cuadrado al cual se abren aún otras tres puertas.

La del lado derecho nos comunica con una habitación paralelográfica que ocupa toda la parte noroeste del monumento. Esta nos ofrece, en la esquina de su muro este, o sea, a la derecha entrando desde el vestíbulo central ya citado, una pequeña puerta cuadrada en su parte inferior por la cual sólo con dificultad puede pasar una persona. Esta apertura, más que puerta, da acceso a un espacio estrecho sobre el cual se ofrece un techo en el que se abría, disimulada hacia el extremo norte, otra apertura del mismo tamaño al de la puerta citada. Esta apertura se cerraba con una piedra rodante, según nos prueban los carriles señalados a los lados de los muros laterales sobre los que rodaba seguramente sobre rodillos redondos. Así se accedía a un espacio estrecho como el que queda debajo, el cual se cerraba con la gran piedra rodante, la cual podía correrse hacia

la pared norte del templo donde tenía el hueco adecuado para recibirla disimuladamente en el ancho muro. Seguramente, con una escalera de mano se podía penetrar en el alargado y alto cubículo que se hallaba disimulado allí tal vez para guardar el tesoro del templo.

Si volvemos al vestíbulo central cuadrado se pasa por otra puerta, abierta a la izquierda del que entra, a otra habitación paralelográmica que nos ofrece en su esquina este una puerta semejante y en la misma situación a la ya descrita en la habitación del lado norte del vestíbulo central. Esta pequeña puerta cuadrada comunica con el hueco de la escalera y con el recoleto cubículo ya descrito, del cual por otra pequeña puerta cuadrada semejante se llega al corredor o habitación alargada que sale al arranque de la escalera y luego a la sala hipóstila del templo, como ya hemos descrito.

Finalmente, al fondo de este vestíbulo central cuadrado, por una puerta cubierta con un dintel adornado con una gola en relieve, se accede al *sancta sanctorum* del templo, donde se nos ofrece el naos o altar del santuario. Es una habitación casi cuadrangular de unos cinco metros de lado. En su centro y totalmente al fondo, contra el muro oeste del templo, se halla un altar tallado en un bloque de granito rosa de Assuán, bellamente decorado, que constituye una de las partes más sugestivas del templo.

Tradiciones piadosas referían que allí había dado a luz Isis al dios Horus. Otras referían que el altar señalaba el lugar donde Isis sintió el dolor del parto camino de Philae, donde realmente se veneraba a la gran diosa y donde habría nacido su hijo el dios vengador de su padre Osiris.

Al margen de las leyendas de Isis y del mito osiriaco tan popular en todo Egipto, la realidad es que allí hubo dos altares o naos monolíticos, de los que sólo ha quedado el menor que podemos ahora admirar en Madrid. El mayor, de la misma forma que el actualmente conservado en esta capilla, se destruyó y ocupaba el centro de la capilla, mientras el que ha llegado hasta nosotros está consagrado a Amón y ocupaba el lado de la derecha del que entra en el santuario. Así lo vemos en la reproducción que dibujó el arquitecto Gau en 1819 cuando estudió con detenimiento el templo. Es un caso excepcional hallar dos altares o naos en un templo egipcio, pero en Debod los hubo y hemos de pensar que el altar mayor debió estar consagrado a Isis, pues el menor que ha llegado a nosotros está, como decimos, consagrado al dios Amón.

Ambos naos, podemos saber por los arqueólogos que nos han ido describiendo el templo de Debod, que se destruyeron tal vez con la intención de robarlos entre 1820 y 1827, pues en esa fecha ya el mayor de estos altares estaba en trozos en la cercana lo-

calidad de Gamly, y el otro se hallaba partido en la habitación del fondo del templo, donde siempre se conservó roto hasta ser luego reconstruido como lo vemos hoy. Ambos altares, por lo que sabemos y vemos en las reproducciones que de ellos se nos han conservado, eran como de la misma mano, lo cual no es posible, pues el naos mayor fue donado por Ptolomeo VII «Evergetes II, Phiscon» y Cleopatra III (146-116 a. de J. C.), y el otro menor, que es el conservado ahora en Madrid, fue un don de Ptolomeo XIII «Neos Dionysos» (80-51 a. de J. C.). Este era el hermano y predecesor de la famosa Cleopatra VII (51-30 a. de J. C.), en la dinastía de los ptolomeos de Alejandría que se deshizo de él para reinar sola. Luego Cleopatra, tras haberse unido a Marco Antonio, vencido éste se unió a César, del que tuvo a Ptolomeo XIV, llamado Cesarión, el cual no llegó a reinar, pues tras el suicidio de Cleopatra, le sucedió en el poder Augusto, el emperador de Roma.

El naos actual nos ofrece un nicho en su tercio superior y en la parte inferior dos representaciones del Nilo unidas. Sobre ellas el dios alado Behedeti (figura 29). A los lados del nicho o capilla se nos ofrecen dos columnas y como arquitrabe o dintel vemos otras dos representaciones de escarabeos sagrados con las alas desplegadas. Encima había un friso de ureus o cobras sagradas. Lo más interesante son las dos series paralelas de jeroglíficos que encuadran el nicho del



Fig. 29.—El naos, o altar sagrado del templo de Debod, donado por Ptolomeo XIII «Neos Dionysos» de Alejandría.

altar. En ellos se hace referencia a la consagración y donación al templo de Debod de este altar por Ptolomeo XIII. Los jeroglíficos de la parte izquierda dicen: «La humanidad está con su *Ka*, los dioses están asociados con él, por eso él ha recibido la diadema en forma de corona del Alto Egipto; el rey, señor de las dos tierras; aquel que ha recibido la herencia de dios; el elegido de Ptah que hace la verdad...».

Mientras en la parte derecha aún, además, se llama al soberano donante del altar «grande de corazón, soberano, señor poderoso, victorioso, como el hijo de Osiris radiante de esplendor sobre el trono de su padre Horus todo victorioso, hijo de Ra, señor de las coronas» y se añade «Ptolomeo viviendo eternamente amado de Ptah y de Isis. El ha hecho esta naos para Amón de Debod».

Todavía, al mirar el muro exterior de la fachada oeste del templo, la única íntegramente conservada de este monumento, se verán grabadas dos figuras de Amón y del dios Mahesa, una divinidad solar representada con cabeza de león (fig. 30). Ambas son de un arte ya de época tardía seguramente realizadas después que Roma abandona Nubia a fines del siglo III, bajo Diocleciano. Ya entonces no se conocía la escritura sagrada y los dioses aparecen solos sin las frases litúrgicas que siempre los acompañan.

La vigencia del culto pagano en el templo de De-

bod se estaba terminando. Poco después se debió abandonar aquella construcción para el servicio religioso. Muchos de los templos nubios se conservaron

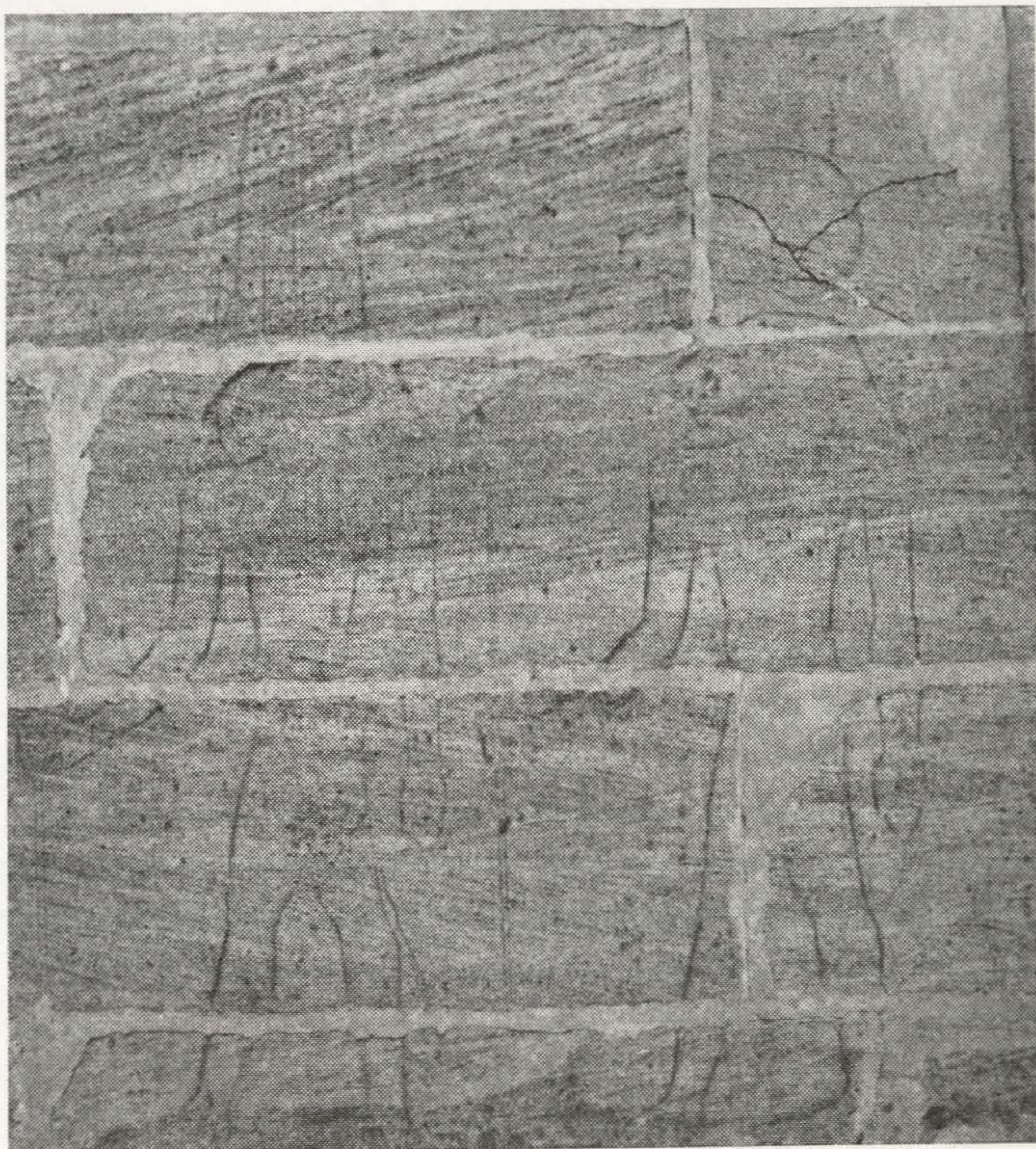


Fig. 30.—Representación de los dioses Amón y Mahesa en la fachada posterior del templo.

al ser consagrados al culto cristiano, incluido el de Isis en Philae. El de Debod fue seguramente abandonado para siempre como templo. Al menos ninguna manifestación cristiana se nos ha conservado en él como vemos ocurre en otros muchos templos faraónicos de Nubia y de Egipto utilizados más o menos tiempo por el culto cristiano que se mantuvo en aquella región desde Justiniano, en el siglo VI, hasta las conquistas de Saladino, y sobre todo de los turcos que sólo logran incorporar total y definitivamente Nubia a su imperio en 1525. La conservación del templo de Debod era aún aceptable, como hemos señalado, cuando los primeros viajeros y arqueólogos europeos lo visitaron y estudiaron a comienzos del siglo XIX. La depredación sufrida se debe más a los habitantes del lugar que a los terremotos y las sucesivas inundaciones sufridas a lo largo de los siglos.

Ahora Madrid lo ofrece al visitante como prueba de respeto a este don cultural de la Antigüedad que ha llegado hasta nosotros para traernos una evocación del arte y de la historia de la época lejana en que se construyó en aquellas apartadas tierras de la poética y lejana Nubia.

LOS PROBLEMAS DE LA RECONSTRUCCION, RESTAURACION Y CONSERVACION DEL MONUMENTO

Quisiéramos, al terminar esta Guía escrita para los visitantes del templo de Debod, dar una breve información sobre cómo hemos llevado a cabo la reconstrucción del monumento y de las tareas que ha exigido su restauración, y cuantos problemas nos ha planteado la conservación de estas piedras venerables.

Ya hemos hecho breve referencia a cómo fue desmontado y trasladado este monumento desde su antiguo emplazamiento hasta Madrid.

Decidida su reconstrucción en el solar de la montaña del Príncipe Pío, el arquitecto jefe de los servicios de jardines y parques del Ayuntamiento de Madrid, don Manuel Herrero Palacios, llevó a cabo el proyecto del parque en el cual el templo de Debod pasó a ser su elemento central. Para emplazar el

monumento organizó con acierto una plataforma que permitiera conservar en primer lugar la orientación este-oeste que el templo tuvo y con una adecuada pendiente la estructura que ofrecían en su antiguo emplazamiento los dos pilonos conservados y la del templo propiamente dicho. Por medio de un podium se logró dar una protección adecuada a todas las construcciones y sobre todo al templo. Así, pilonos y templo han quedado resaltados un poco en alto y aislados de los otros elementos del parque. Un amplio estanque alargado rodea por delante y a los lados los pilonos y otro sirve de respeto y de realce adecuado al templo por su parte posterior. La vegetación del parque, a base de palmeras y otros elementos, agracia el conjunto.

Las piedras del templo se han colocado sobre cimientos bien preparados y aislándolas con planchas de plomo de la humedad del suelo. Al llevar a cabo la reconstrucción no hemos tenido dificultades mayores. Los bloques se han trabado de forma que si fuera necesario desmontar un día el monumento por cualquier razón la reconstrucción realizada permita llevar la tarea a cabo con los menores riesgos posibles. Se han empleado simples uñas metálicas de bronce, en sustitución de las viejas grapas en forma de cola de milano que amarraron los antiguos bloques, y como elemento de cimentación sólo se ha usado cal y nunca cemento.

Al realizar la reconstrucción hemos rehecho las partes exteriores del templo que faltaban, pues ello ha convenido para mayor seguridad del conjunto y para resolver problemas de conservación de todo el monumento. Sobre todo hemos rehecho casi por completo el vestíbulo que a fines del siglo XIX fue grandemente destruido y robado, como ya hemos dicho. Barsanti sólo rehizo parte de los muros laterales y en gran parte completó muchos bloques a base de cemento de un color cercano a la piedra. Nosotros hemos empleado bloques de una arenisca distinta a la del templo fácilmente indentificable, pues se diferencia sin esfuerzo de los bloques antiguos auténticos. Esta arenisca, sin embargo, entona con los bloques antiguos del templo. También hemos eliminado y disimulado las huellas de muchas grapas de hierro usadas para amarrar los bloques entre sí o unir los fragmentos para así volverlos a poner en su sitio. Sobre todo, los grandes dinteles de los pilonos y otros bloques de gran tamaño con señal de rajaduras o de patente debilidad de la piedra ofrecían encajes de viguetas de hierro y sufrieron grandemente al desmontarlos y trasladarlos a Madrid. Al volverlos a colocar en su sitio hemos procurado evitar poner a la vista estos refuerzos de los bloques, ciertamente muy débiles, pero que fueron tratados con gran rudeza al consolidar el templo en 1907. En general, no nos hemos atrevido a someterlos a

endurecimiento químico, ya que la instalación de aire acondicionado esperamos no haga necesario usar de este procedimiento. Sólo las partes exteriores y algunos bloques por razones especiales han sido protegidos por expertos del Instituto Central de Restauración, buscando que el color de la piedra no sufra mayor alteración.

Un especial problema nos plantearon las partes decoradas del templo, tanto en cuanto a su restauración como a su conservación. La capilla de Azakheramón y los muros decorados del vestíbulo, una vez reconstruidos, hemos pensado que quedarán bien protegidos con un adecuado sistema de aire acondicionado. Tras los trabajos llevados a cabo todo el interior del templo ha quedado convertido en una estancia cerrada y creemos que su conservación queda asegurada.

Sobre todo se presentaba difícil asegurar la permanente conservación del muro interior del vestíbulo decorado por Augusto y que Barsanti dejó convertido en fachada del templo, lo cual daba ciertamente una muy arbitraria impresión del monumento. La solución adoptada ha sido reconstruir el vestíbulo destruido del que fueron robadas sus piedras en el siglo XIX. Así, hemos dejado debidamente acondicionados aquellos bloques decorados. Por razones de conservación general del monumento nos ha pare-

cido tal reconstrucción una exigencia que a la vez servía a una más adecuada valoración arqueológica del conjunto y, por otra parte, nada de lo rehecho ahora es otra cosa que volver a reconstruir lo que no hace muchos años estaba en pie y tenemos debidamente documentado. Incluso los capiteles, aunque fragmentados, hemos podido rehacerlos y dejar los fragmentados elementos antiguos al pie de las columnas, de las cuales sólo en parte se nos habían conservado algunos tambores de sus fustes.

Mas nada se ha inventado en la reconstrucción que se ofrece al visitante de lo que realmente fue esta parte de la construcción. Además al reconstruir con bloques nuevos los muros perdidos nos ha permitido establecer libremente en su interior cuantas servidumbres han sido convenientes para el acondicionamiento climático, iluminación y otros servicios necesarios para conservar en el futuro este monumento.

Complemento de estas breves referencias es el estudio detallado y circunstanciado que hemos preparado de cuanto ha exigido en cada una de sus partes la reconstrucción, la restauración y la conservación para el futuro de este singular bien cultural entregado por Egipto a España en prueba de amistad y reconocimiento a la tarea llevada a cabo por la Misión Arqueológica Española que participó en la

«Campaña de Nubia» organizada por la UNESCO y que tuvimos la satisfacción de dirigir durante algunos años y de cuya acción será siempre un recuerdo grato la posesión por España de este singular monumento.

INDICE

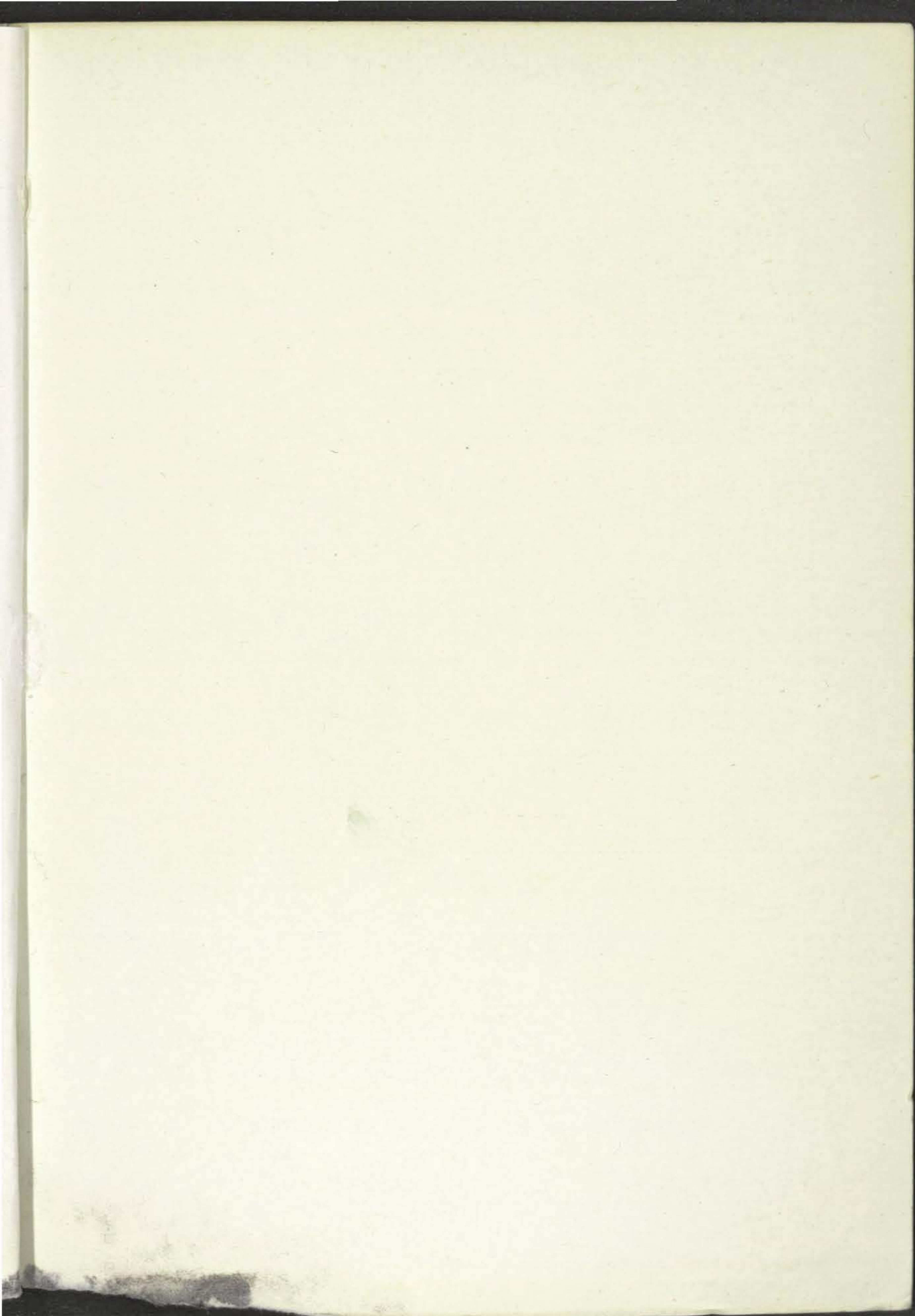
Página

El marco geográfico e histórico en que nació el templo de Debod	5
Las vicisitudes del templo de Debod hasta su traslado a Madrid	19
Las edificaciones del santuario	35
La capilla de Azakheramón y sus relieves	49
Los demás compartimentos del Templo	75
Los problemas de la reconstrucción, restauración y conservación del monumento	85

INDEX

Page

1	General Introduction
2	History of the Institution
3	Object and Scope of the Institution
4	Organization and Management
5	Curriculum and Courses of Study
6	Faculty and Staff
7	Students and Alumni
8	Financial Statement





2